

LA FUNDACIÓN DE SEXI-LAURITA (ALMUÑÉCAR, GRANADA) Y LOS INICIOS DE LA PENETRACIÓN FENICIA EN LA VEGA DE GRANADA

THE FOUNDATION OF SEXI-LAURITA (ALMUÑÉCAR, GRANADA) AND THE BEGINNING OF THE PHOENICIAN INFLUENCE IN THE VEGA DE GRANADA REGION

por

ALFREDO MEDEROS MARTÍN* y
LUIS A. RUIZ CABRERO**

RESUMEN

Desde la segunda mitad del siglo VIII a.C., o siglo IX A.C. en fechas calibradas, existió un importante asentamiento fenicio en *Sexi*-Almuñécar. Las fechas calibradas del siglo IX A.C. parecen coincidir con la cronología histórica de los nombres inscritos de varios faraones egipcios grabados en las urnas funerarias de calcita-“alabastro”: Osorkón II, Takelot II y Shoshenq III. Estos vasos, probablemente conteniendo vino, pudieron llegar a la Península Ibérica como presentes diplomáticos para garantizar la llegada regular de estaño, bronce y plata a Egipto durante el siglo IX A.C., y su reutilización funeraria debió ser posterior.

Las tres dataciones del siglo IX A.C. para la fase II del Cerro de la Mora, ya con importaciones fenicias como platos de barniz rojo, una lucerna o un *oinokhóe*, o los platos de barniz rojo y ánforas R-1 de la fase IV del Cerro de los Infantes, ponen en evidencia que la penetración fenicia alcanzó rápidamente el interior de la Vega de Granada, ascendiendo por los ríos Verde y Cacán. Esta ruta debió ser la causa principal del establecimiento de *Sexi*, de cuya prosperidad es fiel reflejo la necrópolis de Laurita, ruta en la que la sal de la Malá probablemente fue exportada hacia *Sexi* para salar carne y preparar salazones de pescado.

ABSTRACT

From second half of the 8th century b.C., or 9th century BC in calibrated dates, existed an important phoenician settlement in *Sexi*-Almuñécar. The calibrated dates of the 9th century B.C. seem to coincide with the historical chronology of the hieroglyphic names of several egyptian pharaohs carved in the calcite-“alabaster” cinerary urns: Osorkón II, Takelot II and Shoshenq III. These urns, probably containing wine, they could arrive to the Iberian Peninsula as diplomatic gifts

* Alfredo Mederos Martín, Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Geografía e Historia. Ciudad Universitaria. 28.040 Madrid. E-mail: mederos@ghis.ucm.es & Department of Anthropology, Peabody Museum, Harvard University, 11 Divinity Avenue, Cambridge, Massachusetts, 02138-2019. E-mail: mederos@fas.harvard.edu

** Luis Ruiz Cabrero, Departamento de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Geografía e Historia. Ciudad Universitaria. 28.040 Madrid. E-mail: gerashtart@yahoo.com

to guarantee the regular arrival of tin, bronze and silver to Egypt during the 9th century BC, and their funerary reuse had to be subsequent.

The three radiocarbon dates of the 9th century BC for the phase II of the Cerro de la Mora, already with phoenician imports as red slip plates, a lamp or an *oinokhóe*-red slipped trefoil mouth jug, or the red slip plates and R-1 amphoras of the phase IV of the Cerro de los Infantes, reveal that the phoenician breakthrough reached quickly the interior of the Vega of Granada, ascending by the Verde and Cacín rivers. This route had to be the principal cause of the establishment of *Sexi*, of whose prosperity is staunch reflex the necropolis of Laurita, route in the one which the salt of La Malá probably it was exported toward *Sexi* to salt meat and to prepare fish saltings.

Palabras claves Península Ibérica. Sexi. Fenicios. Cronología. Escritura fenicia. Sal.

Key words Iberian Peninsula. Sexi. Phoenicians. Chronology. Phoenician writing. Salt.

1. INTRODUCCIÓN

Nuestro objetivo será analizar en detalle algunos conjuntos cerrados de la necrópolis de Laurita (Almuñécar, Granada) para poner en evidencia que las cronologías actualmente vigentes sobre la cerámica fenicia en el Mediterráneo son realmente más antiguas de lo que hoy en día se acepta mayoritariamente.

En segundo lugar, el análisis de la presencia de artefactos en la Vega de Granada, ratificados por una serie de dataciones de carbono 14, demuestra que ya desde el siglo IX A.C. se produjo una notable influencia en el interior de la provincia granadina, objetivo último de un asentamiento fenicio como Almuñécar, que se sitúa estratégicamente en la mejor ruta ascendente hacia la Vega de Granada.

La colonia fenicia de Sexi fue una de las más importantes de la Península Ibérica, y si hacemos caso a las fuentes clásicas que recogieron la leyenda en Cádiz, quizás se trate de la más antigua. Los enviados en la primera expedición tiria “se detuvieron en un lugar del lado de acá del Estrecho, donde se encuentra ahora la ciudad de los saxitanos; y como quiera que, realizando un sacrificio allí no les resultaran favorables las víctimas, se volvieron” (Str. III 1 5; Trad. M.J. Meana). Como planteó Presedo (1983: 30-31), con buena intuición, lo que trata de demostrar el texto de Estrabón, recogiendo la versión gaditana, era su mayor antigüedad frente a Sexi y Onoba (Huelva), lo que implica que ambas ciudades entonces disputarían a Cádiz, con leyendas propias, la primacía de su fundación por los fenicios.

2. LA CRONOLOGÍA INICIAL DE LAURITA

La cronología de la necrópolis de Laurita se estructuró a partir de la presencia de dos *kotylai* protocorintias en la sepultura 19B que, por tratarse en aquel momento de las importaciones griegas más antiguas en el Mediterráneo Occidental, fijaban por primera vez no sólo la cronología de la necrópolis sino también los inicios de la presencia fenicia en Occidente.

Sin embargo, pronto surgieron opiniones discrepando sobre esta atribución cronológica. La discusión se centró en dos aspectos, la cronología global del conjunto que Pellicer (1963: 66) atribuyó a la necrópolis, 700-650 a.C., apoyándose en la cronología de las *kotylai* del 700-675 a.C., que con los años se fue ampliado a fines del siglo VIII a partir del jarro de boca de seta de la sepultura 20 (Heurgon 1965-66: 165; Schubart

et alii 1969: 115; Cuadrado Díaz 1969: 277; Almagro Basch 1975: 272; Pellicer 1979-80: 313; Aubet 1986: 119). En segundo lugar, la posible mayor antigüedad de la necrópolis, en base a la presencia de las urnas funerarias de “alabastro” que se remontan al 870-823 a.C. (Drioton y Vandier 1962: 631), fue descartada por Pellicer (1963: 52, 66).

3. CRONOLOGÍA

3.1. La cronología de las urnas de calcita

Sin embargo, las urnas de calcita o “alabastro” pronto servirán para proponer cronologías más amplias, desde el siglo IX a.C. (Rebuffat 1966: 15, nota 3; García y Bellido 1968: 84), siglo VIII a.C. (Cuadrado 1969: 277), 800-675 a.C. (Leclant 1968: 13; Padró 1975: 757, 1979: 507 y 1983a: 70), 650 a.C. (Heurgon 1971: 75; Bosch Gimpera 1973: 393) o inicios del siglo VII a.C. (Arribas y Arteaga 1975: 27, nota 4). La ausencia de urnas cerámicas, de fíbulas de doble resorte y de más cerámicas griegas serán factores esgrimidos por Padró (1975: 757) para fecharlas a lo largo de dos siglos entre el 800-600 a.C. (Padró 1985: 63-101). Y la uniformidad de sus ajuares será el argumento de Schubart (1975: 201) para situarla entre el 750-650 a.C. La excepción fue Gamer-Wallert (1978: 42) quien propone una fecha para el inicio de la necrópolis aún más moderna que la de Pellicer, hacia el 650 o incluso 650-600 a.C. (Tabla 1).

| URNA | CRONOLOGÍA CARTUCHO | CRONOLOGÍA PADRÓ | TIPO | PARALELOS | BIBLIOGRAFÍA |
|------|------------------------|---------------------|-------|------------------------------|----------------------|
| 1A | 855-835 | 750 | B + I | 14, 15A, 20 | Padró, 1985: 64 |
| 1B | | 750 | D | 19A, LJ 9, TRAY 2, JARD, ASS | Padró, 1985: 71 |
| 2 | | 750 | C | 13, 19B | Padró, 1985: 72 |
| 3A | | 750-740 | A | 12, BARBATE, LAGOS 1A | Padró, 1985: 73 |
| 3B | | 750-740 | F | 10, 15B | Padró, 1985: 76 |
| 10 | | 760-750 | F | 3B, 15B | Padró, 1985: 78 |
| 11 | | 760-750 | E | CAN, 16, 17 | Padró, 1985: 79 |
| 12 | | 750-700 | A | 3A, BARBATE, LAGOS 1A | Padró, 1985: 81 |
| 13 | | 750-700 | C | TRAY 2 | Padró, 1985: 83 |
| 14 | | 750-700 | B | 1A, 15A, 20 | Padró, 1985: 84 |
| 15A | ¿883-855? | 710-700 | B + I | 1A, 14, 20 | Padró, 1985: 86 |
| 15B | | 750-700 | F | 3B, 10 | Padró, 1985: 90-91 |
| 16 | 835-783 | 750-700 | E | CAN, 11, 17 | Padró, 1985: 92 |
| 17 | 883-855 | 800-790 | E | CAN, 11, 16 | Padró, 1985: 95 |
| 19A | | 750-600 | D | 1B, LJ 9, TRAY 2, JARD, ASS | Padró, 1985: 98 |
| 19B | | 700-600 | C | 2, 13, TRAY 3 | Padró, 1985: 100 |
| 20 | 883-855 | 710-690 | B + I | 1A, 14, 15A | Padró, 1985: 63, 101 |

Tabla 1. Cronología y tipología de las urnas de calcita. Ass: Assur. Can: Cananita. Jard: Jardín. LJ: La Joya. Tray: Trayamar. Faraones de Egipto, en Malek (1993: cron. chart).

3.2. La cronología de las inscripciones fenicias

Una segunda línea de discusión la abrirán los epigrafistas que propondrán una cronología más antigua para la necrópolis, del siglo VIII a.C. (Amadasi Guzzo 1978: 34), o fines del siglo VIII a.C. (Ferron 1970a y 1970b: 182), al menos para la inscripción de la urna funeraria nº 3 (Pellicer 1963: fig. 9/1 y 9/2).

Esta inscripción, a partir de sus análisis paleográfico, cabe fecharla al menos a fines del siglo VIII a.C. La inscripción presenta dos líneas pintadas en negro en la parte superior, cerca de la boca, de una funeraria de calcita de la sepultura nº 3. Su mala conservación, unido a que se trata de una escritura de ejecución cursiva, dificulta enormemente su lectura. Diversos investigadores han aportado distintas lecturas, así Díaz Esteban (1967: 283-286) propone la lectura [qbr] - [mg]n b[n] h[nb'l] "tumba - de Magon hijo de hnb'l", considerándola fenicia aunque sin ofrecer cronología. Catalogándola como Spagna 13, Amadasi Guzzo (1967: 147-148) dio una somera lectura, y[...] - --mb[...] que luego amplió a mgn bn (Amadasi Guzzo 1994: 199-200), rebajando su cronología al siglo VII a.C. J. Ferron (1970b: 183) que la consulta directamente, lee 'ryt - mgn bn h[l]š "restos quemados - de Magon hijo de hls" planteando un origen cartaginés para el difunto (Ferron 1970b: 183; Padró 1975: 758 y 1985: 52), frente a la inicial atribución fenicia realizada por Leclant (1964: 403, nota 4), apoyándose en la onomástica, a pesar de hallarse atestiguado el nombre de Magón en Fenicia (Benz 1972: 133-137, 339), y se trata de un nombre extraordinariamente frecuente en Oriente desde el siglo XIII a.C. en fenicio, púnico y neopúnico (Lipinski 1983: 159-160 y 1984: 127-128; Röllig 1986: 55; Amadasi Guzzo 1994: 200).

Catalogada como Hispania 19, Solá Solé (1976: 193-196, fig. 1) la vuelve a consultar directamente y ofrece la lectura qbr z - mgn bn bdš bn h[l]š "este sepulcro - de mgn hijo de bdš hijo de h[l]š", datándola entre los siglos VII-VI a.C. M.J. Fuentes Estañol (1986: 16) la considera fenicia del siglo VII a.C. leyéndola [q]br [m]gn bn h[...], "enterramiento - de Magon hijo de h[...]" W. Röllig (1986: 58) la fecha entre los siglos VII-VI a.C., pero no ofrece nueva lectura. Finalmente, Lipinski (1984: 126-130, fig. 11) hace una nueva lectura directa de la inscripción m 'rt - mgn bn h[n]m[l]qrt, "hipogeo - de Magon hijo de Hanimelqart" fechándola en el siglo VII a.C.

Esta lectura de Lipinski es la que consideramos más correcta. A partir de la observación de los dibujos y fotografías solamente podemos puntualizar que efectivamente en la primera línea hay cuatro letras, siendo casi con seguridad la 3ª un resh, apreciándose que al inicio de la segunda línea "mgn bn h" es correcto. Sin embargo, se nos plantean una serie de dudas a partir del signo séptimo, supuestamente un mem, que no puede interpretarse como tal si comparamos el trazado con los dos anteriores, pareciendo más un shin. Además, no creemos que pueda haber un olvido por parte del escriba al dejar de lado un nun, ya que no hay ningún rastro de trazo tras la 6ª letra que nos haga pensar en este signo anteriormente ya escrito. No obstante, sí se puede afirmar que el último trazo ejecutado puede formar parte de un tau.

Paleográficamente, a pesar de los escasos ejemplos de escritura cursiva para este periodo (Peckham 1968: 104-107, lám. 7-8), y del mal estado de la inscripción, podría fecharse entre finales del siglo VIII a.C. y principios del siglo VII a.C., e indica el momento de uso de la tumba, pues la inscripción se haría en el momento en que la persona falleciese, escribiendo su nombre sobre la urna de calcita.

De la sepultura 16, contamos en la cara externa de un plato de engobe rojo con un *graffito* inciso *post coctionem* (Pellicer 1963: 52-53, fig. 24/4-5). Sobre este monograma se han ofrecido diversas interpretaciones, Díaz Esteban (1967: 286-287) lee tres signos que interpreta como kd^o, bd^o, brk o rbk, ya que duda que la primera letra sea beth pues le falta el trazo superior que cierra la cabeza de la letra por arriba y además el rasgo vertical es demasiado recto, por lo que pudiera ser waw, descartable, o kaf. Respecto a la segunda letra, la duda planea sobre dalet ya que el trazo vertical es excesivo, por lo que puede ser beth o resh. La inscripción la fecha en el siglo VII a.C., fecha que acepta Fuentes Estañol (1986: 17) y Amadasi Guzzo (1994: 200), mientras Röllig (1986: 54, 56), la sitúa entre los siglos VII-VI a.C.

La lectura más interesante es la de Solá Solé (1976: 196-197, fig. 4), que la denomina Hispania 20, pues considera que su lectura debe hacerse invirtiendo la pieza, b^og, r^og o más dudosamente d^og, datándola en el siglo VI a.C.

Aceptando la inversión del plato, que tendría quizás una función de cobertura de urna, proponemos una nueva lectura, lz/gbg[t]. Quien realizó la incisión, en vida, si fue el propietario del plato, u otra persona, si se marcó tras su muerte, ha utilizado el espacio comprendido entre la base del plato y la primera inflexión del mismo. Sin embargo, debido al material donde se ejecuta la incisión, el plato cerámico, puede originarse una pérdida de ductibilidad, si las incisiones son realizadas *post coctionem*, a la hora de lograr una buena caligrafía con un objeto punzante. Además, al tratarse de un monograma, el autor ejecuta la serie de signos utilizando parte de los trazos de uno para realizar el siguiente.

El primer signo puede ser un lamed, algo toscamente ejecutado, ya que sus dos partes forman un ángulo obtuso en lugar de agudo. Tras él podríamos hallarnos ante un zayn parecido al de la pieza F81 de Mogador (Amadasi Guzzo 1992: 162-163), teniendo un trazo en común con el primer y el tercer signo. No obstante, podría tratarse de un gimnel, habiendo una prolongación del trazo vertical del lamed que sería ocasionado debido a la dureza del soporte por lo que lo presentamos como z/g. El tercer signo claramente se trata de beth, con un trazado bastante anguloso, cuya datación podemos establecerla en la 1ª mitad del siglo VII a.C. (Peckham 1968: 104-105, lám. 7/4 y 7/7), aunque es comparable también con los *graffiti* del siglo VIII a.C. de Hamath (Gibson 1975: 187). El último signo presenta mayores dudas ya que, aunque a primera vista se trate de un gimnel, puede llevar en su trazado insertados en primer lugar un lamed (cuyo trazo menor se formaría con la parte inferior de la cabeza de beth), de factura totalmente diversa al anterior, por lo cual es lógico descartarlo, y en su trazo final un tau al que le faltaría la línea horizontal. Si atendemos a la lectura presentada, el primer lamed conllevaría la función “pertenece a”, al cual seguiría un antropónimo z/gbg. Si optamos por la lectura zbg, en Cartago tenemos constancia de este antropónimo de origen líbico (Halff 1963-64: 108; Benz 1972: 188; CIS I 499.4; 676.3; 1278.6; 3336.4; 4461.4; 5510.11). No debemos descartar, sin embargo, otras explicaciones, y si leemos un lamed al final, tendríamos la palabra zbl “príncipe” (Benz 1972: 304).

3.3. La cronología de la cerámica de engobe rojo

Una vez que se definió a los platos de engobe rojo como el principal elemento cronológico en las secuencias estratigráficas de los poblados fenicios (Schubart 1976) se hizo necesaria una revisión de los platos de la necrópolis de Laurita (Negueruela 1985: 205, fig. 2) que modernizó ligeramente la cronología de la necrópolis del 700-650 a.C., ampliándola hasta 710-615 a.C.

Sólo en tres sepulturas encontramos la combinación de cartucho con inscripción real y cerámica de barniz rojo. En las sepulturas 16 y 17 se trata de platos de engobe rojo y en la sepultura 20 de un jarro de boca de seta y otro de boca trilobulada.

La sepultura 20 es fechada en el 705-690 a.C., a finales del siglo VIII, siendo ambos jarros de los más antiguos de la Península Ibérica junto a los de la sepultura 13 que fecha en el 710-695 a.C. (Negueruela 1983: 264, 274-275, fig. 2), teniendo el jarro de boca trilobulada un claro paralelo en el estrato Hazor IXB, que corresponde a un momento de Tiro IX-VIII, 850-800 a.C. según Bikai (1978), y según nuestra propuesta, 950-900 A.C. (Mederos, e.p.).

Los platos procederían de las sepulturas 16 y 17, y las fechan entre el 635-615 a.C. (Negueruela 1985: 205, fig. 2). Sin embargo, el plato de la sepultura 16 no procede específicamente del interior de la tumba, sino del relleno (Pellicer 1963: fig. 23), pues el “vaso cinerario de alabastro, [estaba] cubierto con grandes bloques, encima de los cuales descansaba un plato”, del que sólo se conservaba un cuarto del mismo (Pellicer 1963: fig. 24/4).

La única asociación segura es el plato completo de la sepultura 17, aparecido junto a la urna (Pellicer 1963: 24, fig. 26/3, lám. 4/1), que presenta un borde de 6.6-6.7 cm (Negueruela 1985: 199, 202, 210, fig. 7/4) que lo sitúa en fechas similares a Trayamar, 635-615 a.C. Ésta sería quizás la prueba más clara de la posible reutilización tardía de todas las urnas de calcita con cartelas de faraones, ya que tiene una inscripción en la urna de Osorkon II (883-855 a.C.), sin embargo, no se trata de una inscripción bien inscrita sino de una de bastante mala calidad (Padró 1980: 95), la cual resulta anómala para portar una inscripción real, lo que hace posible que en un taller fenicio se copiase de una inscripción original. Ya Blázquez (1968: 197) propuso que pudo tratarse de imitaciones de un taller fenicio, pero la mayor parte pueden ser obras egipcias que en algunos casos se les añadió una inscripción para aumentar su valor.

| Sepultura | 13 | 20 | 19B | 12 | 15A | 16 | 17 | 1A | 14 | 2 | 1B | 19A | 15B | 10 | 3B | 3A | 11 |
|--------------|------------|------------|------------|------------|--------------|------------|------------|------------|----|------------|----|-----|------------|----|----|----|----|
| ajuar seguro | X | X | X | X | X | X | X | | X | | | X | X | | | | |
| Negueruela | 710 695 | 705 690 | 685 665 | 675 650 | | 635 615 | 635 615 | | | 650 625 | | | 660 640 | | | | |
| faraón | | 874 850 | | | ¿840 835? | 825 785 | 874 850 | 850 825 | | | | | | | | | |
| tipo urna | D | A | D | F | A | C | C | A | A | D | B | B | E | E | E | F | C |
| urna | X | X | X | X | X | X | X | X | X | X | X | X | X | X | X | X | X |
| boca seta | X | X | X | X | | | | | | | | | | | | | |
| trilobulada | X | X | X | X | | | | | | | | | | | | | |
| plato | X | | | X | | ¿X? | X | | | ¿X? | | | X | | | | |
| lucerna | | | | | | | | | | X | | | X | | | | |
| cotilas | | | X | | | | | | | | | | | | | | |
| escarabeo | | X | | | | X | | | | ¿X? | | | | | X | | |
| huevo | | | | | | | | | | | | X | | X | | | |
| cuenta | | | | | | | | | X | | | | | | X | | |
| anillo | | | | | | | | | X | | | | | | | | |

Tabla 2. Artefactos fenicios más representativos de la necrópolis de Laurita, y cronologías que aportan las dimensiones de los platos fenicios (Negueruela 1985: 200-205) y los cartuchos de los faraones egipcios (Malek 1993: cron. chart).

4. LA DISTRIBUCIÓN DE LOS ENTERRAMIENTOS

El primer autor en llamar la atención sobre la estratigrafía horizontal que presentaban las sepulturas de Laurita fue Schubart (1975: 201; Pellicer 1963: 10, fig. 3) resaltando que 3 de las 4 urnas de alabastro con cartuchos de faraones procedían de la parte baja de la pendiente, sepulturas 17, 1 y 16, en un eje S-N, más cercanas al poblado. Concretamente la sepultura 1 (Taketot II, 855-835 a.C.; Pellicer 1963: fig. 5/1 y 5/2), sep. 16 (Shoshenq III, 835-783 a.C.; Pellicer 1963: fig. 24/1 y 24/2), sep. 17 (Osorkon II, 883-855 a.C.; Pellicer 1963: fig. 26/1 y 26/2) y sep. 20 (Osorkon II, 883-855 a.C.; Pellicer 1963: fig. 34/1 y 34/2).

Este aspecto fue desarrollado por Padró (1985: 56; Ramos Sainz 1990: 31), destacando que las sepulturas teóricamente más antiguas, siguiendo este eje S-N, serían las número 18, 17, 11, 10, 1, 2, 3 y 16, sepulturas

que carecen de jarros de boca trilobulada y de boca de seta, los cuales sí aparecen ascendiendo en la ladera, siguiendo este mismo eje S-N, en las sepulturas 12, 13, 20 y 19, ésta última la más reciente, presentando las dos *kotylai* protocorintias.

Las zanjas excavadas por Pellicer alrededor de las sepulturas 20 y 19 (Pellicer 1963: fig. 3) parecen indicar que la necrópolis no continuaba ni hacia el Norte, ni hacia los extremos oriental y occidental, mientras el emplazamiento de las sepulturas 4 y 9, expoliadas y destruidas, sugieren su continuación por el sector más bajo hacia el posible poblado, donde se edificó en 1962.

Esta hipótesis, *a priori* correcta, falla precisamente en la sepultura 20. No sólo es la penúltima más lejana en la zona supuestamente más reciente, sino que presenta la urna más antigua de Osorkon II, 883-855 a.C., y según la cronología de la cerámica de engobe rojo (Negueruela 1985: 205, fig. 2) parece corresponderse con la segunda más antigua, fechándola entre el 705-690 a.C. por la presencia de un jarro de boca trilobulada (*vide supra*).

5. POSIBLES REUTILIZACIONES: SEPULTURAS 1, 3, 15 Y 19

Según Ramos Sainz (1984-85: 221-222 y 1990: 53-54, 57-58), con los datos actualmente disponibles, no conocemos si el *dromos* de acceso a las cámara se cegaba cada vez que se procedía a un nuevo enterramiento o si quedaba libre al tránsito permanentemente. El ejemplo más claro es la sepultura 1 de la zona E de Puente de Noy (Almuñécar, Granada) que presenta líneas pintadas de rojo uniendo los sillares de la puerta (Molina Fajardo y Huertas 1983: 57, 60, fig. 2), marcas que permitían reconstruir la posición original del cierre de los sillares si fuese necesario desmontarlos para abrirla de nuevo y depositar un nuevo enterramiento. Además, el cuidadoso sistema de bajada a la tumba con escalones excavados en la roca, a lo largo de dos de sus paredes hasta el fondo del pozo a -5 m. (Molina Fajardo y Huertas 1983: 59 fig. 1, 66) evidencia una notable planificación para volver a acceder al enterramiento. Otro ejemplo es la sepultura 4 de Trayamar (Málaga) que cuenta con dos momentos de utilización, uno primero con 3 incineraciones (sep. 4a-c), de las que quizás 4c es algo más reciente que 4a y 4b que se sitúan directamente sobre el suelo de losas, y otro posterior con 2 inhumaciones (sep. 4d-e), de los cuales 4d se superpone separado por unos 8 cm de 4b, lo que implicaría un segundo o tercer momento de reutilización al que corresponde el cierre de la puerta con sillares muy irregulares en comparación con los sillares de la sepultura (Schubart y Niemeyer 1976: 136, 139-142, anexo 17, lám. 43a), importante información cuya documentación fue posible al haberla encontrado intacta. Esto mismo sugiere Ramos para Jardín y Laurita, aunque no especifica ninguna sepultura.

Entre los enterramientos de Laurita, la sepultura 19B fue inicialmente denominada 19A, como se aprecia en la cartela de la foto de la sepultura (Maluquer 1963: lám. 1b), recortada al publicarla por Pellicer (1963: lám. 5/2). La urna estaba calzada con una boca de un ánfora R-1 (Pellicer 1963: 38, fig. 32). En la foto se aprecia la *kotyle* 19B/9 del Protocorintio Medio, intacta, apoyada extrañamente sobre la urna de "alabastro", mientras no se puede apreciar la posición de la segunda *kotyle*. En el dibujo de la planta (Pellicer 1963: fig. 30b), esta *kotyle* más reciente parece caer desde un lateral de arriba, lo que sólo es lógico si hubiese estado apoyada sobre la piedra, donde posteriormente se apoyará la cartela con el 19A. Igualmente significativa es la posición en sección y planta de la segunda *kotyle* (Pellicer 1963: fig. 30a y b) que aún más claramente parece caer por la pendiente tanto por su posición central en la rampa de acceso, según la planta, como por la pendiente que se aprecia en la sección.

En segundo lugar, los dibujos separados de las sepulturas 19A y 19B no dejan apreciar con claridad la relativa proximidad de ambas sepulturas y quizás mayor profundidad de la sepultura 19B, ya que sólo hay una cota final máxima de 3.30 m. Sin pretender plantear que las *kotylai* proceden de la sepultura 19A,

ya que ambos nichos estaban cerrados con grandes bloques de esquisto, sí queremos plantear la posibilidad de una reutilización de la sepultura 19B que aportase en ese segundo momento las *kotylai*.

La sepultura 19B presenta el nicho más grande, de 0.70 de altura x 0.70 de anchura x 1.00 m de profundidad, mientras el de la sepultura 19A corresponde a un nicho de 0.80 de altura x 0.40 m de profundidad. El carácter excepcional de presentar dos nichos refuerza la posibilidad de una reutilización de la fosa de la sepultura 19A, abriendo un nicho más pequeño en un lateral para depositar la sepultura 19B.

En otros tres casos de Laurita nos encontramos con enterramientos en dos nichos, las sepulturas 1, 3 y 15. Las sepulturas 1 y 3 fueron excavadas antes de la llegada de Pellicer, pero pudo observarlas antes de ser destruidas y levantar una planta de ellas. Además, fueron excavadas en presencia de F. Prieto, lo que aporta cierto control al ajuar. Tanto en las sepulturas 1 como en la 3, sólo existe un nicho claramente definido, donde aparecieron las urnas 1A y 3A. La urna 1B apareció "protegida" con bloques de esquisto irregulares y la urna 3B dentro de una especie de "cista" de tres bloques de esquisto en el extremo suroeste. Si observamos las plantas (Pellicer 1963: fig. 4 y 8) se aprecia que sólo existió un nicho definido en cada una. En cambio en la sepultura 15 nos encontramos con dos nichos individualizados para las urnas 15A y 15B (Pellicer 1963: fig. 20 y 21).

Sin embargo, es importante señalar que las dos sepulturas que tienen un cartucho real que permiten fechar la fabricación de las urnas, se encuentran individualizadas, caso de 1A, dentro del único nicho, y 15A. Ambas corresponden a urnas de tipo B, acompañadas también por una inscripción jeroglífica.

Además, aunque 1B y 3B carecen de ajuar cerámico que permita aproximarnos a su cronología, significativamente en 15B nos encontramos con una lucerna de 2 picos que según la secuencia de Doña Blanca (Cádiz) corresponden ya al siglo VII a.C. (Ruiz Mata 1985: 257) y un plato de engobe rojo que Negueruela (1985: 202), por su borde de 6.75 cm, lo fecha en el 660-650 a.C., a fines de la primera mitad del siglo VII.

6. LA TIPOLOGÍA DE LAS URNAS DE CALCITA

Una revisión de la tipología que presentan las urnas de calcita de la necrópolis de Laurita revela que los tipos B y E son los que se suelen asociar con los cartuchos con inscripciones más antiguos. Las dos únicas que no presentan cartucho, la urna del tipo B de la sepultura 14 y la urna de tipo E de la sepultura 11 no presentan ajuar orientativo sobre su cronología.

A este grupo también pertenecen 4 urnas que posteriormente se recuperaron del saqueo de las sepulturas 4-9, dos del tipo B y dos del tipo E (Molina Fajardo y Padró 1983-84: 291, fig. 8).

Las sepulturas que han podido tener una posible reutilización, 3A y 19A, resultan difíciles de valorar por la falta de ajuar orientativo sobre su cronología. La sepultura 3A contaba con un anillo de plata con un escarabeo, pero su dibujo está desfigurado al haber sido cremado, aunque se trata de una importación egipcia (Padró 1980: 59).

En el caso de 19A sólo cabe mencionar una cáscara de huevo de avestruz, cortado a dos tercios de su altura, y con decoración pintada en color rojo, que no tienen paralelos claros salvo en 3 ejemplares de Puig d'es Molins en Ibiza, correspondientes a la forma II con bordes tipo 6A de San Nicolás Pedraz (1975: 83).

Las excavación entre 1984-85 del túmulo I de la necrópolis tumular de Las Cumbres (Puerto de Santa María, Cádiz) ha documentado un gran número de fragmentos de cáscaras de huevo de avestruz en los *silicernia* de la sepultura. Este dato permite retrotraer el uso ritual del huevo de avestruz, importado desde el siglo VIII a.C. (Ruiz Mata y Pérez 1988: 47; Córdoba 1998: 7), o para nosotros, al menos del siglo IX a.C. en fechas calibradas.

Con fechas antiguas conocemos también un ejemplar del túmulo G de El Acebuchal (Bonsor 1899/1997: 23; Oliva y Puya 1982: 100-102, 111, fig. 1), uno en la sepultura 1898/1 de Cruz del Negro (Bonsor 1899/1997: 59; Oliva y Puya 1982: 103-104, 111, fig. 2), y otro de la tumba 18 de La Joya (Garrido y Orta 1978: 130-131, fig. 80), en los tres casos con los bordes dentados.

| URNA | CRONOLOGÍA CARTUCHO | CRONOLOGÍA URNA/CERÁMICA | TIPO | PARALELOS | BIBLIOGRAFÍA |
|------|------------------------|-----------------------------|-------|------------------------------|----------------------|
| 20 | 883-855 | 710-690 705-690 | B + I | 1A, 14, 15A | Padró, 1985: 63, 101 |
| 15A | ¿883-855? | 710-700 | B + I | 1A, 14, 20 | Padró, 1985: 86 |
| 1A | 855-835 | 750 | B + I | 14, 15A, 20 | Padró, 1985: 64 |
| 14 | | 750-700 | B | 1A, 15 ^a , 20 | Padró, 1985: 84 |
| 17 | 883-855 | 800-790 635-615 | E | CANN, 11, 16 | Padró, 1985: 95 |
| 16 | 835-783 | 750-700 635-615 | E | CANN, 11, 17 | Padró, 1985: 92 |
| 11 | | 760-750 | E | CANN, 16, 17 | Padró, 1985: 79 |
| 3B | | 750-740 | F | 10, 15B | Padró, 1985: 76 |
| 10 | | 760-750 | F | 3B, 15B | Padró, 1985: 78 |
| 15B | | 750-700 660-640 | F | 3B, 10 | Padró, 1985: 90-91 |
| 3A | | 750-740 | A | 12, BARBATE | Padró, 1985: 73 |
| 12 | | 750-700 675-650 | A | 3A, BARBATE | Padró, 1985: 81 |
| 1B | | 750 | D | 19A, LJ 9, TRAY 2, JARD, ASS | Padró, 1985: 71 |
| 19A | | 750-600 | D | 1B, LJ 9, TRAY 2, JARD, ASS | Padró, 1985: 98 |
| 2 | | 750 650-625 | C | 13, 19B | Padró, 1985: 72 |
| 13 | | 750-700 710-695 | C | TRAY 2 | Padró, 1985: 83 |
| 19B | | 700-600 685-665 | C | 2, 13, TRAY 3 | Padró, 1985: 100 |

Tabla 3. Urnas de calcita según su posible antigüedad, en base a las cronologías que aportan los cartuchos de los faraones egipcios (Malek 1993: cron. chart), la tipología de las urnas (Padró 1980: 64-101) y las dimensiones de los platos fenicios (Negueruela 1985: 200-205).

7. LAS CERÁMICAS GRIEGAS DE 19B

Las *kotylai* no presentan una cronología uniforme. La *kotyle* 19B/8, corresponde al Protocorintio Inicial (Early Protocorinthian), que coincide a grandes rasgos con la fase inicial del Geométrico Final II, 725-690/675 a.C. en cronología clásica, puesto que la base de la *kotyle* está cubierta por una capa de barniz negro uniforme,

salvo una fina línea horizontal blanca en el medio, que desaparecerá en el Protocorintio Medio. Su cronología se sitúa a fines del siglo VIII a.C. (Shefton 1982: 338, nota 2), aceptada hasta la actualidad (Cabrera 1995: 25).

La *kotyle* 19B/9, por el contrario, pertenece ya a la fase Protocorintio Medio (Middle Protocorinthian), 690/675-650 a.C. en cronología clásica, por la desaparición de la capa de barniz negro uniforme, sustituida ahora por un motivo de triángulos negros que contrasta con la superficie exterior de color amarillo-crema.

La presencia de 3 líneas horizontales blancas bajo los triángulos negros, junto al pie, sugieren su carácter de importación procedente de Pitecusa (Neeft en Shefton 1982: 338-339, nota 2), y se fecha en la primera mitad del siglo VII a.C., 700-650 a.C., que Cabrera (1995: 25) ciñe al 700-675 a.C. y Rouillard (1991: 25) lo lleva al 700 a.C., aunque no se corresponde con la cronología actualmente en uso para la necrópolis de Pitecusa (Neeft 1994: 152) que asigna el 675-650 a.C. para estos materiales.

8. UTILIZACIÓN DE LAS URNAS DE CALCITA PARA USO FUNERARIO

Las tumbas reales de la XXII Dinastía en Tanis contenían en sus ajuares sepulcrales vasos de alabastro coetáneos a los presentes en la necrópolis de Almuñécar, caso de la de Osorkon II (III), *ca.* 883-855 a.C., que contaba con un vaso de alabastro intacto junto a dos vasos canopos (Montet 1947: 38) o la de Takelot II, *ca.* 855-835 a.C., que contaba con un gran urna reutilizada de alabastro de 60 cm de altura (Montet 1947: 82), la cual portaba dos cartuchos de Osorkon I (II), *ca.* 924-909 a.C.

En la necrópolis de Laurita se documentaron vasos de piedra con inscripciones en la sepultura I (Takelot II, 855-835 a.C.; Pellicer 1963: fig. 5/1 y 5/2; Leclant 1964: 403-404), sep. 16 (Shoshenq III, 835-783 a.C.; Pellicer 1963: fig. 24/1 y 24/2; Kitchen 1973: 324, n. 451; Padró 1975: 752-755), identificación que no considera justificada Gamer-Wallert (1978: 36-37, n. 35), aunque no aporta una alternativa, sep. 17 (Osorkon II, 883-855 a.C.; Pellicer 1963: fig. 26/1 y 26/2; Leclant 1964: 404) y sep. 20 (Osorkon II, 883-855 a.C.; Pellicer 1963: fig. 34/1 y 34/2; Leclant 1964: 404).

De acuerdo con la inscripción que portan algunos de estos vasos, como el de Takelot II de la sepultura I (Pellicer 1963: fig. 5/1 y 5/2), está claro que fueron utilizados como contenedores de vino para formar parte del ajuar de una tumba (Gamer-Wallert 1973: 408), contenedores lo suficientemente lujosos para ser después reutilizados como enterramientos. La inscripción que porta este recipiente, que exalta la calidad del vino y sus prodigios, justificaría según Padró (1983b: 219) que el vaso fue fabricado en Egipto para su exportación conteniendo vino. Otro tanto parece que sucede con la inscripción del vaso de alabastro de la sepultura 15A (Pellicer 1963b: fig. 14/1-2), que ha sido atribuido por Padró (1983b: 222-223) a un hijo de Takelot II, Osorkon, Sumo Sacerdote de Amón en Tebas entre 840-835 a.C., aunque pudo tratarse de Osorkon II, 883-855 a.C., cuya inscripción haría referencia al vino.

Las inscripciones de otros vasos como uno procedente de Assur, asignable a Takelot III (von Bissing 1940: 155-159, fig. 8a-8b; Gamer-Wallert 1973: 406), otro de Dêr el-Bahri (von Bissing 1907: 83, n° 18.435; Gamer-Wallert 1973: 406) y Puerto de Santa María-Barbate (García y Bellido 1970: 13-15, fig. 6-7; Gamer-Wallert 1976) también aluden a vino.

No obstante, Pellicer (1985: 98) rechaza su uso como recipiente de lujo para la exportación de vino por el excesivo peso y fragilidad de los recipientes vacíos, y si lo fueran sólo lo serían en enterramientos reales egipcios, pero nunca como envases comerciales dirigidos hacia Occidente.

En este sentido, diversos autores han considerado que debió pasar cierto margen de tiempo entre su fabricación en Egipto y su transporte a Occidente y uso como contenedor funerario (Leclant 1968: 13; Scandone 1984: 160). Según Leclant (1972: 288), los vasos de alabastro de Almuñécar debieron ser propiedad personal valiosas de emigrantes fenicios que les acompañaron en su viaje definitivo hacia Occidente. Otros

autores como Ramos Sainz (1990: 115) consideran que las urnas de alabastro fueron importadas con una funcionalidad funeraria.

Parte de ellas aparentemente habrían llegado procedentes del saqueo del palacio del rey sidonio Abdimilkuti por Assarhaddon en el 677 a.C. (Culican 1970; Pellicer 1985: 98), hipótesis que es rechazada por García y Bellido (1970: 18) porque no explica como pudieron llegar estos recipientes finalmente a manos fenicias y después ser exportados hacia la Península Ibérica.

O incluso robados de las propias tumbas reales de Tanis y después adquiridas por mercaderes fenicios para la exportación (Maluquer 1963: 59 y 1970: 75; Gamer-Wallert 1973: 408), saqueo aparentemente realizado por los etíopes del reino de Napata que unificaron Egipto bajo la XXV Dinastía hacia el 712-657 a.C. (Gamer-Wallert 1978: 41-45, 242-245).

Sin embargo, como resalta Padró (1982-83: 154), es un poco extraño que robasen vasos de alabastro de la tumba real de Takelot II y dejaran un cierto número de joyas sobre la momia del monarca (James 1974: 103). Además, la unificación de Egipto bajo la nueva dinastía etíope resultó relativamente pacífica tras la sumisión de Osorkon IV (Kitchen 1973: 363-366, 376-379; Padró 1987: 216-217).

Además, en las excavaciones en Samaria en el palacio del rey Ahab (874-853) de Israel se encontró fragmentos de una jarra de alabastro con una inscripción de Osorkon II (III), 883-855 a.C., (Reisner *et alii* 1924: 81) que implica total contemporaneidad y probablemente un intercambio de regalos entre ambos reyes.

Quizás la hipótesis más verosímil sería que los vasos de alabastro fueran fruto de relaciones comerciales y regalos diplomáticos para la llegada regular de bronce a Egipto (Padró 1982-83: 154, 158), comercio que sería desarrollado por comerciantes fenicios controlando la ruta marítima procedente del Atlántico y la fluvial-terrestre de Aquitania aprovechando el curso del Garona (Padró 1983a: 73-74).

Los fenicios se beneficiaban de la demanda egipcia, su principal cliente de los metales occidentales que transportaban a Oriente, y les llevó a instalarse en un barrio de Menfis (Hdt. II 112), capital del Bajo Egipto, el principal centro metalúrgico desde el Imperio Nuevo, y cuyos dioses locales, Ptah (Hefesto) y Sokaris eran los protectores de los metalúrgicos que fabricaban las armas (Sauneron 1954: 7, 9-11, figs. 1-3; Padró 1984: 162). En contrapartida, Egipto exportaría a través de los fenicios ánforas de alabastro vinarias y amuletos (Padró 1983b: 224). Un ejemplo sería la aparición de una escultura en bronce egipcia, cuya mejor prueba es la estatua de la reina Karomama, mujer de Takelot II. Pero también la realizada al primer faraón de la XXIII Dinastía, Pedubaste I, ca. 828-803 a.C., actualmente en el museo Calouste Gulbenkian de Lisboa, o ya algo más tardías, series como las más de 3000 estatuas de bronce del *Serapeum* de Menfis (Ziegler 1981: 41; Padró 1984: 160, 163).

Estos contactos comerciales entre fenicios y egipcios quedan reforzados con el hallazgo, durante las excavaciones en Heracleópolis Magna de oinocoos y ánforas fenicias (Padró 1988: 52-53, figs. 1-8) con paralelos en Tiro IX, que Bikai (1978) fecha entre el 850-800 a.C.

Junto a este comercio de estaño se uniría quizás un comercio de plata también desde la Península Ibérica, como puede sugerirlo el sarcófago antropomorfo de Psusennes I, 1040-992 a.C., paralelo a la fundación de Cádiz por los fenicios, realizado completamente en plata, un metal al que antes escasamente tenían acceso los egipcios (Padró 1999: 91).

9. LA PENETRACIÓN FENICIA EN LA VEGA DE GRANADA

Las fechas que proporciona la estratigrafía del Cerro de la Mora son las que mejor reflejan una presencia fenicia ya desde el siglo IX a.C. en el interior de la vega granadina (Tabla 4). Aunque aún no han sido publicados en detalle los contextos, al menos para la fecha del 893-848 A.C. sabemos que corresponde a la fase II del poblado, ya con un importante conjunto de importaciones fenicias.

| Yacimiento | Municipio-Provincia | B.P. | ± | a.C. | máx. CAL | CAL B.C. | min. CAL | nº y tipo de muestra |
|---------------------------------------------|-------------------------------|------|-----|------------|----------|--------------------------------------------|----------|----------------------|
| Cerro de la Mora, BF IIIA | Moraleda de Zafayona, Granada | 2850 | 90 | 900 | 1294 | 1002 | 817 | UGRA-264/C |
| Cerro de la Mora, fase II, BF IIIB-Fenicios | Moraleda de Zafayona, Granada | 2740 | 90 | 790 | 1185 | 896 875 862 847 845 | 788 | UGRA-235/C |
| Cerro de la Mora, BF IIIB-Fenicios | Moraleda de Zafayona, Granada | 2670 | 100 | 720 | 1015 | 821 | 541 | UGRA-231/C |
| Cerro de la Mora, BF IIIB-Fenicios | Moraleda de Zafayona, Granada | 2670 | 90 | 720 | 1003 | 821 | 549 | UGRA-232/C |
| Cerro de los Infantes | Pinos Puente, Granada | 2920 | 90 | 970 | 1394 | 1126 | 843 | UGRA-/? |
| Cerro de los Infantes, fase III | Pinos Puente, Granada | 2730 | 90 | 780 | 1125 | 892 879 838 | 786 | UGRA-/? |

Tabla 4. Tipos de muestras: C= Carbón. Fuentes: Molina González (1983: 36), Carrasco *et alii* (1985: 295, 305-306 y 1987: 88), González Gómez *et alii* (1987: 384) y Mederos (1997: 85, tablas 15-16). Calib v. 4.2 según Stuiver *et alii* (1998).

Si observamos la distribución de la cerámica fenicia en la vega granadina, queda bastante claro que el centro de donde parten las influencias es la ciudad de *Sexi*, actual Almuñécar, y consecuentemente, ésta fue la razón de la temprana instalación de los fenicios en esta localidad, quienes cuando se instalaron coexistieron con una ocupación previa del Bronce Final (Molina Fajardo 1983). Y lógicamente, su estratégico emplazamiento como vía de salida de los productos comerciales procedentes de la vega granadina, siempre fue la razón de la continuidad histórica que tuvo la población de *Sexi*, aparte del aprovechamiento de los recursos pesqueros del entorno que reflejan posteriormente sus monedas (Alfaro 1983: 195-197; López Castro 1986: lám. I), la presencia de factorías de salazones en época púnica y romana (Sotomayor 1971; Molina Fajardo *et alii* 1983: 289) o su papel portuario en la ruta hacia *Malaka* y *Gadir*.

La ruta ascendiendo desde *Sexi* por el río Verde tenía como jalones en la ruta por el “puerto” de Frigiliana, la Mesa de Fornés, donde coexisten cerámicas a mano del Bronce Final con importaciones fenicias, incluyendo ánforas R-1, soportes con baquetón central y cerámica gris con escritura fenicia (Pachón *et alii* 1979: 315, fig. 2-3).

El control del acceso de la Vega del Genil, ascendiendo por el río Cacin, correspondía al Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona), donde tenemos materiales en la fase IIa asignables a un siglo VIII a.C. sin calibrar, como un plato de barniz rojo (Pachón y Carrasco 1983: 480, 486, fig 1/10; Carrasco *et alii* 1981: 315, fig. 7/33), junto a piezas de barniz rojo menos diagnósticas por su estado fragmentario como una lucerna de la fase IIa, un *oinokhóe* de la IIc, etc.

En la ruta ascendente por el río Genil, el siguiente gran asentamiento era el Cerro de los Infantes (Pinos Puente), controlando la unión del río Cubillas con el río Genil. De este yacimiento, se constató inicialmente en superficie platos de barniz rojo (Schubart 1982: 89, fig. 16, 96), que quedaron confirmados tras la excavación del yacimiento, donde se documentaron en los niveles 5 y 6 del Corte 23 tres platos con anchos

de borde de 1.3 y 1.5 cm. (Molina González *et alii* 1983: 693, 703, fig. 4k, 4l, 4m), junto con soportes con baquetones centrales, ánforas R-1, etc. También de superficie se conoce el fragmento de una cerámica de pasta gris con un *graffiti* claramente fenicio (Pachón *et alii* 1979: 321, fig. 17).

El tercer gran yacimiento de control de la Vega de Granada y la cuenca del río Genil, en este caso la llegada del río Darro, debió ser la propia Granada, no sólo en el Albaicín, donde conocemos ánforas R-1, platos de barniz rojo, una Cruz del Negro o un trípode al menos desde inicios del siglo VII a.C. (Roca *et alii* 1988: 43-44, fig. 96 14f, 97 15a-g, 105, fig. 23a; Moreno *et alii* 1991: 399, 391, fig. 1b, d, f, i, 395, fig. 3a), sino también en la zona llana de la actual ciudad, como el Convento de Santa Paula, donde comenzamos a conocer datos sobre la ocupación previa del Bronce Final II (López López *et alii* 1997: 250-251, fig. 2-3)

Al menos, a partir de la segunda mitad del siglo VII e inicios del siglo VI a.C., la presencia de materiales fenicios en la Vega de Granada se multiplica con toda una serie de asentamientos de mediano tamaño, El Manzanil (Loja), donde se conoce una lucerna bicorne de dos mechas (Pachón *et alii* 1983: 336-337, fig. 1). El Cerro de los Castellones (Huétor Tájar) con ánforas R-1 (Pachón *et alii* 1983: 336) y un trípode (Pachón y Carrasco 1991-92: 336 fig. 4/12, 339). Sierra Elvira (Atarfe), con una posible ánfora R-1 (Gómez Moreno 1888/1986: lám. 14). El Cerro de la Atalaya de Cuesta de los Chinos (Gabia la Grande) con platos de engobe rojo, ánforas R-1 y trípode (Fresneda y Rodríguez Ariza 1980: 210-211, 214-215, fig. 11/a-b, fig. 14b-e, j). El Cerro de la Atalaya de Los Baños (La Malá) con ánforas R-1, platos de engobe rojo, trípode y un posible asa de Cruz del Negro (Fresneda y Rodríguez Ariza 1982: 340, 343, fig. 9/a-b, e, h, k). Y el Cerro del Balneario (Alhama), con una cerámica pintada con asas geminadas (Pachón *et alii* 1989-90: 226-227, fig. 5).

En este contexto, es importante valorar que comienzan a fabricarse ánforas de tipología fenicia R-1 en hornos del Cerro de la Mora (Carrasco *et alii* 1987: 270-271, lám. 7a-7b) y el Cerro de los Infantes (Contreras *et alii* 1983: 534, 536, fig. 1a-e, lám. I), aunque en este último apareció también un cuello de una urna Cruz del Negro, ya en el estrato IX o final de la fase V del corte 23 (Molina González *et alii* 1983: 697).

Una producción indígena de un tipo de ánforas que ya llevaban dos siglos circulando por la vega no resulta discordante con el registro arqueológico, algunas de las cuales parece que tenían las bocas selladas con cal (Carrasco *et alii* 1981: 316, fig. 9/48; Pachón *et alii* 1983: 330), aunque no se ha definido que producto sería el que transportaban.

Sin embargo, se trata de formas evolucionadas R-1, típicamente fenicias, y bien se trataba de imitar los contenedores fenicios para que los productos locales tuviesen una mayor aceptación en las ciudades fenicias de la costa, bien pudiesen tratarse de producciones industriales controladas o realizadas por alfareros fenicios que residían en estas localidades, para la exportación hacia la costa en contenedores estandarizados de las producciones locales.

Valorar cual fue el interés comercial que despertó la Vega de Granada para tan temprana presencia fenicia resulta una cuestión delicada por permanecer aún inéditas las memorias de las excavaciones del Cerro de la Mora y el Cerro de los Infantes.

Sin embargo, si generalmente se ha insistido en un mayor interés por una agricultura intensiva con producción de vino y aceite (Carrasco *et alii* 1987: 270; Pachón *et alii* 1991-92: 346-347), quizás no se ha otorgado la suficiente importancia a la ganadería y al comercio de la sal. No conocemos suficientes datos medioambientales para valorar como serían los fondos más o menos pantanosos de la Vega de Granada, que favorecerían especialmente un aprovechamiento ganadero. En el Bronce Final I, el Cerro de la Encina (Monachil) presentaba una clara especialización en la cría de équidos que llegan a constituir casi el 50 % del total faunístico (Lauk 1976: 7, tab. 1; Friesch 1987: 10, tab. 1; Mederos 2001: 325, 331), y sería muy interesante conocer los porcentajes de bóvidos que presentan el Cerro de la Mora y el Cerro de los Infantes. Además, llama la atención los huesos analizados de la cabaña A del Cerro del Centinela donde el 77.7 % corresponden a bóvidos (Ruiz Bustos 1983: 369). La posibilidad de buscar pastos frescos en verano en las sierras circundantes a la Vega

de Granada, entre ellas Sierra Nevada, la convertían en un medio ecológico ideal para el ganado vacuno y caballar.

El entorno meridional de la vega granadina presenta diversos afloramientos de aguas termales (Díez de Velasco 1992: 389-390; Casado *et alii* 1997), entre los que destacan los de Alhama y la Malá, vinculadas a la presencia de formaciones geológicas terciarias en las cuencas intramontañosas del ámbito bético (Cruz-San Julián y García Rossell 1975: 56).

Dentro de este complejo geológico, la vega meridional también disponía de importantes recursos salinos, otro de los productos más demandados por el ganado. Por las fuentes medievales conocemos que en la costa existían salinas en Motril, y en el interior en la Malá y Loja, y en las provincias vecinas, Dalías en Almería y Ronda en Málaga. Las dos principales, la Malá y Dalías, serán explotadas por la corona tras la conquista de Granada por los Reyes Católicos en 1492, mientras que se darán a privados las salinas de Motril. Las de Ronda y, quizás, Loja tendrán una explotación local (Gual y López de Coca 1974-75: 261, 283). La Malá y Motril tenían dos tipos de calidad de sal, la blanca, más cara, y la prieta o longelí (Malpica 1981: 150, n. 20). La Malá seguía en explotación a mediados del siglo XIX, indicándose que en 60 pozas se recogían entre 16.000 y 20.000 fanegas de sal (Madoz 1845-50/1987: 237).

La Malá, que significa en árabe salina o mina de sal (Asin 1940: 118), era el único establecimiento que podía competir con la sal procedente de las salinas costeras de Dalías en Almería y Puerto de Santa María en Cádiz. Esta sal sería empleada no sólo para salazones de carne y pescado, sino para el curtido de las pieles del ganado y la elaboración de calzado.

En 1499 estalla un pleito por la calidad de la sal que se utiliza en Málaga, donde surgen datos muy interesantes. La sal del Puerto de Santa María es considerada como “muy buena”, señalándose que salaba bien incluso en verano sin estropearse el pescado y hacía falta menos proporción de sal. Por el contrario, la sal de Dalías se consideraba que era “muy mala y no se deshace”, “ni aún molida sala el pescado”, “todo lo que ha salado se ha estropeado”, “aunque se sale en invierno todo se estropea”, “se le estropearon las sardinas en salmuera que preparaba”, “los cueros se pelan” y “a su contacto la corambre se quema y pela”. Al menos, cierta parte de verdad existía porque incluso los propietarios de las salinas aconsejaban moler la sal antes de utilizarla (Gual y López de Coca 1974-75: 266, 269-272, 286-294).

Otro pleito celebrado en 1498 presentado por el arrendador de las salinas de la Malá (Malpica 1981: 150-151, n. 21 y 23), da un dato muy interesante, según Ali Aljami, “oyó dezir este testigo a los viejos de Motril que la dicha sal de Motril hera mala e dañava el pescado”, y por el contrario resalta la calidad para el salazón de la Malá.

Según Malpica (1981: 150) estos comentarios debían estar muy condicionados por el establecimiento de un monopolio salinero real sobre la sal de Dalías y la Malá, y la resistencia por diversos sectores de la población. Sin embargo, hay que advertir que quizás por una errata confunde el contencioso de Málaga y no se trata de la sal de La Malá sino de sal de Dalías frente a la de Puerto de Santa María (Gual y López de Coca 1974-75: 272, 275).

Al menos desde época nazarí, la sal de la Malá abastecía toda la Alpujarra, la ciudad de Granada y su comarca, “en su tierra, término y jurisdicción”, y el litoral granadino entre Maro y Albuñol, aunque las ciudades pesqueras de Almuñécar y Salobreña podían traer sal de otros destinos. Las ciudades pesqueras de Vélez Málaga, Málaga y Marbella tenían derecho a precios especiales por fanega de sal (Gual y López de Coca 1974-75: 263, 270-271, 277). La sal de Motril tenía un ámbito básicamente costero entre Albuñol y Almuñécar y las alquerías vecinas al interior, transportada por mar, pero como especifica una carta de los Reyes Católicos, la “sal de las dichas salinas de Motril se vendía e acostunbrava vender en la dicha villa de Motril e en Salobreña en tiempo de los dichos reyes moros”. La de Dalías alcanzaba regularmente hasta Adra, aún en Almería. Sin embargo, Motril llega en ocasiones a proveer a Vélez-Málaga (Malpica 1981: 153, 165) y Dalías, como hemos visto, a Málaga.

Estos datos en el contexto de la colonización fenicia dan que pensar. En primer lugar, abren la posibilidad de que se exportase sal por rutas terrestres, desde el interior, en ¿ánforas o barriles?, pues tenemos constancia de materiales fenicios en el poblado del Cerro de la Atalaya de la Malá junto al afloramiento de aguas salobres, hacia la costa granadina, concretamente a Sexi-Almuñécar. En segundo lugar, comprender que el abastecimiento de sal en algunos sectores de la costa de Andalucía Oriental era más complicado de lo que a veces suponemos por lo acantilado de la costa malagueña, granadina y almeriense. En tercer lugar, tener en cuenta que aunque pudo existir una explotación fenicia de las salinas de Motril, situadas en la actual barriada de Torrenueva, el ámbito de distribución de su moderada producción quizás no fue demasiado extenso y no necesariamente pudo haber sido el tipo de sal más deseable para una producción regular de salazones de pescado.

10. ESCRITURA FENICIA EN LA VEGA GRANADINA

10.1. Mesa de Fornés

Sobre el fondo de un cuenco de cerámica gris, proceden una serie de incisiones *post coctionem*, que pudieran tratarse de un *graffiti* (Pachón *et alii* 1979: 314, fig. 13/2), compuesto por letras fenicias, cuya lectura debe hacerse invirtiendo el diseño de la pieza,]š[...r[, no pudiendo darse con precisión ni un significado ni una datación paleográfica. No obstante, en el caso de aceptarse la lectura shin, nos hallaríamos ante una forma de letra fenicia propia de los siglos VIII-VII a.C. (Peckham 1968: 104-105, lám. 7).

10.2. Cerro de los Infantes (Pinos Puente)

Sobre la parte exterior de un fragmento de pared de un plato de cerámica gris, inciso *post coctionem* (Pachón *et alii* 1979: 320, fig. 17/1) se halla inscrito claramente la letra shin. Entre los paralelos peninsulares que corresponden a una idéntica ejecución de este signo está el fondo de un plato de barniz rojo y borde ancho procedente de la fase II de Abdera, del 700-600 a.C. (Suárez *et alii* 1989: 140, fig. 8f). O en Huelva, sobre un fragmento de copa jonia decorada a bandas rojas (González de Canales y Serrano 1995: 12).

En el caso del Cerro de los Infantes, con toda probabilidad se trata de una marca de propiedad que corresponde a la inicial de un antropónimo que empezaba por la letra shin (Benz 1972: 179-185; Halff 1963-64: 142-145; Jongeling 1984: 206-209), en escritura de tipo fenicio, por lo que no podemos compartir su interpretación como posible marca de un alfarero indígena (Pachón *et alii* 1979: 320).

10.3. El Albaicín (Granada)

De sumo interés son las incisiones *post coctionem* ejecutadas sobre cerámicas grises a torno, en algunos casos bruñidas, de los estratos II, III y IV del Corte 1. Del “estrato II (...) la fase mas antigua” proceden “cerámicas grises, a torno (...) muchos de ellos decorados con incisiones en forma de aspa” o estrella de seis puntas (Roca *et alii* 1988: 41-42), dentro de un estrato que cabe asignar al siglo VII a.C.

1-Fragmento de la parte inferior de un plato de fondo plano de cerámica gris bruñida, con un *graffiti* inciso en la parte exterior de la base (Roca *et alii* 1988: 44, 103 fig. 21a). Se trata de tres líneas paralelas, que quizás sólo se trate de un signo numérico, 3, aunque pudiéramos hallarnos ante la parte superior de un samek de grandes dimensiones similar al ejecutado en la inscripción de Ez-Zib o en la caja de Ur, de

mediados del siglo VII a.C., o sobre la inscripción de Ipsambul (*CIS I*, 112), datada en el 591 a.C. En este último caso, más probablemente como signo de identificación del objeto, se trataría de la inicial de un antropónimo que comience por la letra samek (Benz 1972: 147-148; Halff 1963-64: 126-127; Jongeling 1984: 191-193).

2-Fragmento de la parte inferior de un plato de fondo plano de cerámica gris bruñida con un *graffiti* inciso en la parte exterior de la base, consistente en una línea (Roca *et alii* 1988: 44, 103, fig. 21c). No podemos dar una interpretación con seguridad del mismo, ya que puede tratarse de una letra o bien de una mera marca de tipo analfabético.

3-Parte inferior de un plato de fondo plano de cerámica gris bruñida con un *graffiti* inciso en la parte exterior en forma de estrella de seis puntas (Roca *et alii* 1988: 44, 103, fig. 21d), símbolo tradicionalmente adscrito a la diosa Astarté (Bonnet 1996). No obstante, los motivos con forma de estrella suelen ser habituales en la cerámica pintada y en algunos casos incisos sobre cerámica. Así, dentro de los *graffiti* en forma de estrella de cinco puntas, pueden citarse en El Monastil (Elda, Alicante), sobre un fragmento de cerámica gris (Poveda 1994: 492, 494, lám. 4; 1994-95: 67, fig. 10/1 y 2000: 1873, fig. 10/1), en Camara (Elda, Alicante) sobre la pared de un ánfora (Poveda 1994: 495, lám. 7; 1994-95: 67, fig. 10/5 y 2000: 1873, fig. 10/5), en Abdera (Adra, Almería) sobre un ánfora (Suárez *et alii* 1989: fig. 7s), así como sobre un ánfora de fabricación greco-oriental de la primera mitad del siglo VII a.C., hallado en Milazzo (Italia), que porta cinco signos, siendo uno de ellos una estrella de tipo similar (Amadasi Guzzo 1987: 21, fig. 5), aunque en este caso nos hallamos ante un contexto de tipo funerario. De ocho puntas es la estrella de El Carambolo (Camas, Sevilla), sobre la pared de una cazuela (Carriazo 1973: 646, fig. 510). Y probablemente también con forma de estrella, en Medellín (Badajoz), sobre la parte inferior de un plato gris espatulado (Almagro Gorbea 1977: 271, fig. 95).

4-Fragmento de la parte inferior del fondo ligeramente cóncavo de un plato de cerámica gris bruñida con un *graffiti* inciso en la parte exterior de la base consistente en una línea (Roca *et alii* 1988: 44, 103, fig. 21e). Como sucedía en el fragmento nº 1, aunque el trazo llega hasta el borde de la base, no podemos dar una interpretación del mismo. Sin embargo, tal y como aparecen ejecutados los *graffiti* en forma de estrella de este yacimiento, podemos hallarnos ante un nuevo ejemplo.

5-Fragmento de la pared de un cuenco de cerámica gris bruñida con un *graffiti* inciso en la parte exterior (Roca *et alii* 1988: 44, 103, fig. 21g). Claramente parece un shin similar al ejecutado a lo largo del siglo VI a.C. (Peckham 1968: 106-109, tablas VIII-IX), tratándose de la inicial de un antropónimo que empieza por la letra shin (Benz 1972: 179-185; Halff 1963-64: 142-145; Jongeling 1984: 206-209). No obstante, debido a la rotura de la pieza, podemos hallarnos ante una parte del *graffiti*, siendo una parte de un signo en forma de cuadrado, con una cruz cuadrada, en la que hay inserto en relación a sus ángulos una cruz, similar al hallado en las excavaciones de Peña Negra, sector II, concretamente en el corte B, estrato Ia-Ib, inciso *ante coctionem*, sobre el hombro de un ánfora A-1, nº 1495 (González Prats 1985: 77, fig. 48), o también, *ante coctionem*, sobre un ánfora Mo 82/2219/602+603, del siglo VIII a.C., en Morro de Mezquitilla (Röllig 1983: 141, fig. 1k, lám. 10/11; Fuentes Estañol 1986: 37, 09.19). Se puede tender a una angulosidad del trazado de un *tot*, siendo más difícil de aceptar una tosca ejecución rectilínea de un *qof*.

6-Fragmento correspondiente a la parte inferior del cuerpo y fondo plano de una vasija de cerámica gris bruñida con una incisión en forma de estrella de seis puntas en la parte externa de la base (Roca *et alii* 1988: 44, 104, fig. 22a). En este caso, los trazos no llegan hasta el borde de la base.

7-Fragmento de la pared de un posible ánfora de color ocre (Roca *et alii* 1988: 45, 107, fig. 25d). Lleva inciso dos trazos rectos unidos en ángulo agudo que parece corresponder a la letra gimel, con lo que se trataría de la inicial de un antropónimo que comience por dicha letra (Benz 1972: 102-107; Halff 1963-64: 104-107; Jongeling 1984: 160-162).

8-Fragmento de la pared de posible ánfora de color ocre con una línea vertical incisa y a su derecha dos círculos incisos (Roca *et alii* 1988: 45, 107, fig. 25e). Claramente se trata de una marca analfabética. Una

incisión similar, aunque en este caso la línea está en posición horizontal, la hallaremos sobre un fragmento de cerámica fina a mano, bruñida, nº 1659, de Peña Negra (González Prats 1985: 116, fig. 54, lám. IX A IIb), donde también apareció un fragmento de cerámica a torno fenicio con decoración bícroma cuya presencia se atestigua desde fines del siglo VIII a.C. (González Prats 1985: 80).

9-Fragmento de un plato de cerámica gris bruñida, portando en la parte exterior de la base un *graffiti* consistente en tres líneas que se unen en un solo punto (Roca *et alii* 1988: 46, 110, fig. 28d). Con toda probabilidad, y dados los anteriores ejemplos, se trata de una nueva marca en forma de estrella de seis puntas, cuyos trazos llegan hasta el borde de la base.

10-Por último, fragmento de pared de un ánfora con un *graffiti* ejecutado en su parte exterior (Roca *et alii* 1988: 46, 111, fig. 29n). Como sucede anteriormente, se observan tres líneas que convergen en un punto. Tal vez nos hallemos nuevamente ante una estrella de seis puntas, aunque también podemos mantener una lectura en forma de shin, invertida según nos presentan los autores el fragmento, con un tipo de trazado similar al anteriormente analizado.

Como ha podido observarse, en la mayor parte de los casos nos hallamos ante marcas de tipo analfabético, sobre todo en forma de estrella de seis puntas. Ello nos indica que la difusión de la escritura no era atributo de toda la población, siendo sólo una minoría, probablemente pobladores de tipo fenicio, los que diferenciaban sus objetos con una letra, seguramente la inicial de su nombre. La necesidad de esta diferenciación es evidente, si tenemos en cuenta que la mayor parte de los objetos marcados eran similares, y había una fehaciente necesidad de identificarlos, como sucedía en la factoría fenicia de Mogador (Ruiz Cabrero y López Pardo 1996).

Sin embargo, a pesar de que el conjunto de piezas representado no corresponde a la totalidad de la serie excavada, no deja de sorprendernos que la mayor parte se trate de una marca en forma de estrella de seis puntas, ejecutada por distinta mano y objeto punzante en cada uno de los casos, que puede corresponder a una tradición de tipo familiar, o como hipótesis más arriesgada, que tal vez se trate de un signo de tipo religioso que represente a una divinidad, por lo que nos hallaríamos ante un lugar de tipo votivo donde se habrían realizado ofrendas cerámicas que llevaban inscritas la marca de la deidad receptora.

Un ejemplo evidente de *graffiti* de tipo votivo sobre cerámica en el mundo fenicio lo representa el santuario de Tas Silg en Malta, consagrado a la diosa Astarté. Ya hemos apuntado la relación que Bonnet (1996) y otros investigadores establecen entre la estrella y Astarté. Sin embargo, creemos que este símbolo representa al dios Eshmún, identificándose con la estrella del norte que guía a los viajeros, no sólo en el mundo de los vivos, sino también en el mundo de los muertos, y cuyo culto tendría una cierta relevancia en el entorno granadino del Albaicín.

Del culto a Eshmún tendríamos indicios más que probables en fechas posteriores, como la inscripción funeraria sobre lámina de oro con figuración egipcia hallada en Moraleta de Zafayona, donde se menciona a Eshmún con el epíteto de Zebul, es decir, como príncipe del inframundo (Ruiz Cabrero e.p.), o incluso la presencia de un posible culto termal salutífero en los baños de La Malá asociado a este dios (Lipinski 1995: 154-168).

11. CONCLUSIONES

Actualmente existen dataciones paleográficas de escritura fenicia en Castillo de Doña Blanca (Cádiz) que apuntan a un 835 a.C., tercer cuarto del siglo IX a.C., en la inscripción TDB 89001, cuando el estrato arqueológico está fechado en la primera mitad del siglo VIII a.C. (Cunchillos 1990: 175, 178).

Al menos desde la segunda mitad del siglo VIII a.C., o siglo IX A.C. en fechas calibradas, está confirmada la presencia de un importante asentamiento fenicio en Sexi-Almuñécar. Esta cronología la apuntan el jarro

de boca de seta y el jarro de boca trilobulada de la sepultura 20 y la inscripción fenicia de la urna de la sepultura 3.

Las fechas calibradas del siglo IX A.C. parecen coincidir con la cronología histórica de los nombres inscritos de varios faraones egipcios en las urnas de calcita, Osorkón II, Takelot II y Shoshenq III. Estos vasos, probablemente conteniendo vino, pudieron llegar a la Península Ibérica como presentes diplomáticos para garantizar la llegada regular de estaño, bronce y plata a Egipto durante el siglo IX A.C., y su reutilización funeraria debió ser posterior.

Las tres dataciones del siglo IX A.C. para la fase II del Cerro de la Mora, ya con importaciones fenicias como platos de barniz rojo, lucerna o *oinokhóe*, o los platos de barniz rojo y ánforas R-1 de la fase IV del Cerro de los Infantes, ponen en evidencia que la penetración fenicia alcanzó rápidamente el interior de la Vega de Granada. Ascendiendo por los ríos Verde y Cacán, llegó a establecer una importante ruta comercial S.-N. y otra descendente N.-S., que debió ser la causa principal del establecimiento de *Sexi*, de cuya prosperidad es fiel reflejo la necrópolis de Laurita, ruta en la que la sal de La Malá probablemente fue exportada hacia *Sexi* para salar carne y preparar salazones de pescado.

Más interesante aún son los niveles de la fase V del Cerro de los Infantes, con habitaciones cuadrangulares de nueva planta, y un registro cerámico de cerámicas grises, platos de engobe rojo, ánforas R-1 y Cruz del Negro, cerámicas pintadas, etc. (Molina González *et alii* 1983: 696-697), y la evidencia epigráfica de que se escribía en fenicio en el interior de la Vega de Granada, datos que no resultan nada discordantes con el registro que documentamos en poblados definidos como fenicios en la costa, y exigen replantearnos que criterios reales existen para diferenciar los registros cerámicos del Cerro del Villar (Aubet *et alii* 1999) o el Cerro de los Infantes (Molina González *et alii* 1983: 696-697) a finales del siglo VI a.C., salvo a veces ciertas formas cerámicas o los porcentajes de las cerámicas grises.

Cabe preguntarnos si con lo que nos encontramos es ya con una población semita, claramente mezclada con la población autóctona, después de una coexistencia de un mínimo de dos siglos en cronologías no calibradas, poblaciones que deberían denominarse en su totalidad como fenicios occidentales, fenicio-tartesios, ibero-fenicios, o cualquier otro término donde se refleje esa nueva realidad multicultural. A la vez, se debería exigir una revisión de algunas terminologías tradicionales, ya confusas, como protoibérico, preibérico, etc., para estos contextos de inicios del Hierro. Más aún cuando en muchos de estos poblados resulta claro que existe un *hiatus* entre estos niveles y los correspondientes al denominado Ibérico pleno.

Además, no debemos olvidar que los fenicios originalmente dependerían de su ciudad de origen, al menos los miembros más destacados, ciudadanos con todos los derechos y, consecuentemente, toda la población dependiente de ellos: artesanos, agricultores, marineros, etc. Esta desigualdad social tuvo que consolidarse con el tiempo, y salvo la ciudadanía que irían ganando los hijos de los ciudadanos casados con mujeres indígenas, la mayor parte de la población autóctona del interior debió carecer de estos derechos ciudadanos, lo que implica realidades sociales mucho más complejas de las que actualmente solemos tener en cuenta.

12. AGRADECIMIENTOS

Esta investigación que se inserta dentro del proyecto de investigación PS95-0188 financiando por la D.G.E.S. Queremos agradecer el apoyo de M. Almagro Gorbea y los comentarios de M. Torres. Este trabajo quisiésemos que fuese también un pequeño homenaje de Manuel Pellicer, como redescubridor de los primeros fenicios en la Península Ibérica.

13. BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO ASINS, C. (1983): "Las monedas de Sexs del Museo Arqueológico Nacional", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 1 (2): 191-197.
- ALMAGRO BASCH, M. (1975): "Las raíces del arte ibérico", *Laniversario de la fundación del Laboratorio de Arqueología 1924-1974, Papeles del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia* 11: 251-279.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*, Bibliotheca Praehistorica Hispana 14, Madrid, Instituto Español de Prehistoria del C.S.I.C-Universidad de Valencia.
- AMADASI GUZZO, M.G. (1967): *Le iscrizioni fenicie e puniche delle colonie in Occidente*. Roma, Studi Semitici, 28.
- (1978): "Remarques sur la présence phénico-punique en Espagne d'après la documentation épigraphique", *II^{ème} Congrès International d'Étude des Cultures de la Méditerranée Occidentale* (Malta, 1976): 33-42. Alger, II Société Nationale d'Édition et de Diffusion.
- (1987): "Iscrizioni semitiche di nord-ouest in contesti greci e italici (X-VII sec. A.C.)", en C. Grotanelli y N.F. Parise (eds.): Oriente e Occidente, *Dialoghi di Archeologia* 3^a S. 5 (2): 13-27.
- (1994): "Appunti su iscrizioni fenicie in Spagna", en A. González Blanco, J.L. Cunchillos y M. Molina (eds.): *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura* (Cartagena, 1990), Biblioteca Básica Murciana, Extra 4: 193-203. Murcia.
- ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O. (1975): *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie monográfica, 2, Granada, Universidad de Granada.
- ASÍN PALACIOS M. (1940): *Contribución a la toponimia árabe de España*. Madrid, Patronato Menéndez Pelayo-Instituto Benito Arias Montano.
- AUBET SEMMLER, M^a.E. (1986): "Contactos culturales entre el Bajo Guadalquivir y el Noroeste de África durante los siglos VII y VI a.C.", *Gli scambi culturali e socio-economici fra l'Africa settentrionale e l'Europa mediterranea* (Amalfi, 1983): 109-144. Napoli.
- AUBET, M^a.E.; CARMONA, P.; CURIA, E.; DELGADO, A.; FERNÁNDEZ CANTOS, A. y PÁRRAGA, M. (1999): *Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el interland*, Arqueología, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- BENZ, F.L. (1972): *Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions*, Studia Phol 8, Series Minor, Rome, Biblical Institute.
- BIKAI, P. MAYNOR (1978): *The Pottery of Tyre*. Warminster, Aris & Philips.
- BISSING, Fr. W. von (1907): *Catalogue Général des Antiquités Égyptiennes du Musée du Caire. N. 18065-18793. Steingefasse*. Le Caire-Vien, Institut Français d'Archéologie Orientale.
- (1940): "Ägyptische und ägyptisierende Alabastergefäße aus den Deutschen Ausgrabungen in Assur", *Zeitschrift für Assyriologie und Vorderasiatische Archäologie* NF 12, 46: 149-182.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M^a. (1968): *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Acta Salmanticensia, Filosofía y Letras, 58, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- BONNET, C. (1996): *Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques*, Contributi alla Storia della Religione Fenicio-Punica 2, Collezione di Studi Fenici 37, Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica, Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma.
- BONSOR SAINT MARTIN, G. (1899): "Les Colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Bétis", *Revue Archéologique* 3^a S. 35: 126-159, 232-325 y 376-391.
- (1899/1997): *Las colonias agrícolas prerromanas del valle del Guadalquivir*, en J. Maier (ed.), Écija-Sevilla, Gráficas Sol.

- BOSCH GIMPERA, P. (1973): "Precedentes y etapas de los fenicios en Occidente", *Anales de Antropología* 10: 387-402.
- CABRERA BONET, P. (1994): "Comercio internacional mediterráneo en el siglo VIII a.C.", *Archivo Español de Arqueología* 67 (169-170): 15-30.
- CARRASCO, J.; PACHÓN, J.A. y PASTOR, M. (1985): "Nuevos hallazgos en el conjunto arqueológico del Cerro de la Mora. La espada de lengua de carpa y la fíbula de codo del Cerro de la Miel (Moraleda de Zafayona, Granada)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 10: 265-333.
- CARRASCO, J.; PACHÓN, J.A.; PASTOR, M. y NAVARRETE, M^a.S. (1987): "Memoria preliminar de la campaña de excavaciones de 1985 en el Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, II, Actividades Sistemáticas: 266-271. Sevilla, Junta de Andalucía.
- CARRASCO, J.; PASTOR, M. y PACHÓN, J.A. (1981): "Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981). El corte 4", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6: 307-354.
- CARRASCO, J.; PASTOR, M.; PACHÓN, J.A.; CARRASCO, E.; GÁMIZ, J. y SAMPEDRO, G. (1982): "Cerro de la Mora I (Moraleda de Zafayona, Granada). Excavaciones de 1979", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 13: 7-164.
- CARRASCO, J.; PASTOR, M.; PACHÓN, J.A. y GÁMIZ, J. (1987): *La espada de 'lengua de carpa' del Cerro de la Miel (Moraleda de Zafayona) y su contexto arqueológico. Nuevas aportaciones para el conocimiento de la metalurgia del Bronce Final en el sudeste peninsular*. Granada, Ayuntamiento de Moraleda de Zafayona.
- CARRIAZO y ARROQUIA, J. de M. (1973): *Tartessos y El Carambolo. Investigaciones arqueológicas sobre la Protohistoria de la Baja Andalucía*, Arte de España 4, Dirección General de Bellas Artes, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- CASADO, P.J.; ORFILA, M.; PUERTA, D.; CASTILLO, M.A. y BURGOS, A. (1997): "Aguas minero-medicinales y termalismo en la Vega de Granada y su relación con el poblamiento romano", en M^a.J. Peréx Agorreta (ed.): *Termalismo Antiguo. I^{er} Congreso Peninsular* (Arnedillo, 1996): 283-295. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia-Casa de Velázquez.
- CONTRERAS, F.; CARRIÓN, F. y JABALOY, E. (1983): "Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)", *XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia-Cartagena, 1982): 533-536. Zaragoza, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales.
- CÓRDOBA ALONSO, I. (1998): "Rituales de cremación durante la Protohistoria en el Mediterráneo y Sur peninsular", en J.L. Cunchillos, J.M. Galán, J.A. Zamora y S. Villanueva (eds.): *El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente* (Madrid, 1998), Madrid, Sapanu, Publicaciones en Internet II. [<http://www.labherm.filol.csic.es>]
- CRUZ-SAN JULIÁN, J. y GARCÍA ROSSELL, L. (1975): "Termalismo en España Meridional", *Boletín Geológico y Minero* 86-87: 179-186.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1969): "Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico", *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* (Jerez, 1968): 257-290. Barcelona, Publicaciones Eventuales 13, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona.
- CULICAN, W. (1970): "Almuñécar, Assur and Phoenician penetration of the Western Mediterranean", *Levant* 2: 28-36.
- CUNCHILLOS ILARRI, J.L. (1990): "Las inscripciones fenicias del Tell de Doña Blanca (III). TDB 89001 y 89003", *Aula Orientalis* 8 (2): 175-181.

- DÍEZ DE VELASCO, F. (1992): "Aportaciones al estudio de los balnearios romanos en Andalucía: la comarca Guadix-Baza (Prov. de Granada)", Aguas mineromedicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica (Madrid, 1991), *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua* 5: 383-400.
- DÍAZ ESTEBAN, F. (1967): "Dos nuevas inscripciones púnicas hispánicas", *Sefarad* 27 (2): 283-287.
- DRIOTON, E. y VANDIER, J. (1962): *Les peuples de l'Orient méditerranéen, II, L'Égypte*, 4^e édition, Paris, Clio.
- (1952/1992): *Historia de Egipto*, Valencia, Editorial Lepsius.
- ESTRABÓN (1992): *Geografía. Libros III-IV*, Trad. de M^a.J. Meana y F. Piñero, Biblioteca Clásica Gredos 169, Madrid, Gredos.
- FERRON, J. (1970a): "L'inscription carthaginoise peinte sur l'urne cinéraire d'Almuñécar", *Le Muséon* 83: 249-265.
- (1970b): "La inscripción cartaginesa pintada en la urna cineraria de Almuñécar", *Trabajos de Prehistoria* 27: 177-190.
- FRESNEDA, E. y RODRÍGUEZ ARIZA, M^a.O. (1980): "El yacimiento de la Cuesta de los Chinos (Gabia, Granada)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 5: 197-219.
- (1982): "El yacimiento arqueológico de los Baños (La Malá, Granada)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 7: 331-357.
- FRIESCH, K. (1987): *Die Tierknochenfunde von Cerro de la Encina bei Monachil, Provinz Granada (Grabunden 1977-1984)*, Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel, 11, München.
- FUENTES ESTAÑOL, M^a.J. (1986): *Corpus de las inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España*, Barcelona.
- GAMER-WALLERT, I. (1973): "La inscripción del vaso de alabastro de la tumba núm. 1, de Almuñécar (Granada)", *XII Congreso Nacional de Arqueología* (Jaén, 1971): 401-408. Zaragoza, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales.
- (1976): "Die Hieroglyphenschrift auf dem Alabastergefäß in Puerto de Santa María", *Habis* 7: 223-228.
- (1978): *Ägyptische und ägyptisierende Funde von der Iberischen Halbinsel*, Beihefte zum Tübinger Atlas des Vorderen Orients. Reihe B, Nr. 21, Wiesbaden, Reichert.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1968): "Les phéniciens et les carthaginois colonisent l'Espagne", *Archeologia* 20: 81-85.
- (1970): "Algunas novedades sobre la arqueología púnico-tartessia", *Archivo Español de Arqueología* 43 (121-122): 3-49.
- GARRIDO, J.P. y ORTA, E.M. (1978): *Excavaciones en la necrópolis de la Joya, Huelva (3^a, 4^a y 5^a campañas)*, Excavaciones Arqueológicas en España 96, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- GIBSON, J.C.L. (1975): *Textbook of Syrian Semitic Inscriptions, II, Aramaic Inscriptions*. Oxford, Oxford University Press.
- GÓMEZ MORENO Y MARTÍNEZ, M. (1888/1986): *Medina Elvira*, Granada.
- GONZÁLEZ GÓMEZ, C.; SÁNCHEZ, M.P. y VILLAFRANCA, E. (1987): "University of Granada. Radiocarbon dates IV", *Radiocarbon* 29 (3): 381-388.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1985): "La Peña Negra, II-III. Campañas de 1978 y 1979", *Noticiero Arqueológico Hispánico* 21: 7-155.
- GUAL CAMARENA, M. y LÓPEZ DE COCA, J.E. (1974-75): "La sal del reino de Granada. Documentos para su estudio", *Cuadernos de Estudios Medievales* 2-3: 259-296.
- HALFF, G. (1963-64): "L'onomastique punique de Carthage", *Karthago* 12: 61-146.
- HERÓDOTO (1977): *Historia. Libros I-II*, Trad. C. Schrader, Biblioteca Clásica Gredos 3, Madrid, Gredos.

- HEURGON, J. (1965-66): "A propos des fouilles récentes à Almuñécar (Sexi, Espagne)", *Bulletin Archéologique du Comité des travaux historiques et scientifiques* 1965-66 N.S 1-2: 165-166.
- (1971): *Roma y el Mediterráneo occidental hasta las guerras púnicas*, en R. Boutruche y P. Lemerle (eds.): Colección Nueva Clio, Barcelona, Labor.
- JAMES, T.G.H. (1974): *The Archaeology of Ancient Egypt*, London.
- JONGELING, K. (1984): *Names in Neo-Punic Inscriptions*, Thesis, Groningen, University of Groningen.
- LAUK, H.D. (1976): *Tierknochenfunde aus bronzzeitlichen Siedlungen bei Monachil und Purullena (Provinz Granada)*. München, Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel 6.
- LECLANT, J. (1964): "Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan, 1962-1963", *Orientalia* 33 (2-3): 337-404.
- (1968): "Les relations entre l'Égypte et la Phénicie du voyage d'Ounamon à l'expédition d'Alexandre", en W.A. Ward (ed.): *The Role of the Phoenicians in the Interaction of Mediterranean Civilizations*: 9-31. Beirut, The American University of Beirut.
- (1972): "Fouilles et travaux en Égypte et Soudan, 1970-1971", *Orientalia* 41 (2): 249-291.
- LIPINSKI, E. (1983): "Notes d'épigraphie phénicienne et punique", *Orientalia Lovaniensia Periodica* 14: 129-165.
- (1984): "Vestiges phéniciens d'Andalousie", *Orientalia Lovaniensia Periodica* 15: 81-132.
- (1995): *Dieux et déesses de l'univers phénicien et punique*, *Orientalia Lovaniensia Analecta* 64, *Studia Phoenicia* 14, Leuven, Uitgeverij Peeters & Departement Oosterse Studies.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (1986): "El inicio de la acuñación de moneda en la ciudad de Sexs", *Acta Numismática* 16: 65-72.
- LÓPEZ LÓPEZ, M.; ALEMÁN, I.; FRESNEDA, E.; RODRÍGUEZ ARIZA, M^a.O. y RODRÍGUEZ AGUILERA, A. (1997): "Excavación arqueológica en el Convento de Santa Paula (Granada, 1993)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993*, III, Actividades de Urgencia: 248-253. Sevilla, Junta de Andalucía.
- MADOZ, P. (1845-50/1987): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar. Andalucía. Granada*, en D. Sánchez (ed.), Valladolid-Sevilla, Ámbito Ediciones-Editoras Andaluzas Reunidas.
- MALEK, J. (1993): *Cradles of Civilization. Egypt. Ancient culture, modern land*. North Stony, Weldon Russell Publishing.
- MALPICA CUELLO, A. (1981): "Las salinas de Motril. (Aportación al estudio de la economía salinera del Reino de Granada, a raíz de su conquista)", *Baética* 4: 147-165.
- MALUQUER DE MOTES I NICOLAU, J. (1963): "Descubrimiento de la necrópolis de la antigua ciudad de Sexi en Almuñécar (Granada)", *Zephyrus* 14: 57-61.
- (1970): *Tartessos. La ciudad sin historia*. Barcelona, Destino.
- MEDEROS MARTÍN, A. (1997): "Nueva cronología del Bronce Final en el Occidente de Europa", *Complutum* 8: 73-96.
- (2001): "Cabaña ganadera y explotación de los productos secundarios en el Sureste de la Península Ibérica (6000-1300 AC)", en D. Büchner (ed.): *Studien in memoriam Wilhelm Schüle*, Internationale Archäologie, *Studia honoraria* 11, Freiburger Institut für Paläowissenschaftliche Studien, Verlag Marie Leidorf GmbH, Rahden-Westfalia: 315-331.
- (e.p.): "Nueva cronología de Tiro y los inicios de la colonización fenicia en el Mediterráneo", *V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Palermo, Octubre, 2000). Roma, Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica-Istituto di Archeologia dell'Università di Palermo.
- MENDOZA, A.; MOLINA GONZÁLEZ, F.; ARTEAGA, O. y AGUAYO, P. (1981): "Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Provinz Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien", *Madridrer Mitteilungen* 22: 171-210.

- MOLINA FAJARDO, F. (1983): "El Bronce Final y la colonización fenicia", en F. Molina Fajardo (ed.): *Almuñécar. Arqueología e Historia*: 21-34. Almuñécar-Granada, Ayuntamiento de Almuñécar.
- MOLINA FAJARDO, F. y HUERTAS, C. (1983): "La tumba fenicia 1E de Puente Noy", en F. Molina Fajardo (ed.): *Almuñécar. Arqueología e Historia*: 57-88. Almuñécar-Granada, Ayuntamiento de Almuñécar.
- MOLINA FAJARDO, F.; HUERTAS, C. y LÓPEZ CASTRO, J.L. (1983): "Hallazgos púnicos en El Majuelo", en F. Molina Fajardo (ed.): *Almuñécar. Arqueología e Historia II*: 275-289. Almuñécar-Granada, Ayuntamiento de Almuñécar.
- MOLINA FAJARDO, F. y PADRÓ, J. (1983-84): "Nuevos materiales procedentes de la necrópolis del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)", *Ampurias* 45: 284-293.
- MOLINA GONZÁLEZ, F.: (1983): "Prehistoria", *Historia de Granada*: 1-131. Granada, Ed. Don Quijote.
- MOLINA GONZÁLEZ, F.; MENDOZA, A.; SÁEZ, L.; ARTEAGA, O.; AGUAYO, P. y ROCA, M. (1983): "Nuevas aportaciones para el origen de la cultura ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes", *XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia-Cartagena, 1982): 689-707. Zaragoza, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales.
- MONNET, P. (1947): *La nécropole royale de Tanis. I. Les constructions et le tombeau d'Osorkon II à Tanis*, Paris.
- MORENO, M^a.A.; BURGOS, A.; ADROHER, A. y RISUEÑO, B. (1991): "Excavaciones arqueológicas en la ciudad iberorromana y medieval de Granada. Campaña de 1989", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, II, Actividades Sistemáticas: 390-400. Sevilla, Junta de Andalucía.
- NEGUERUELA MARTÍNEZ, I. (1981): "Zur datierung der Westphönizischen nekropole vom Almuñécar", *Madriider Mitteilungen* 22: 212-228.
- (1983): "Recensión de G. Maass-Lindemann (1982): Toscanos. Die Westphönikische Niederlassung an der Mündung des Río de Vélez. Madriider Forschungen, 6 (3). Berlin", *Trabajos de Prehistoria* 40: 382-387.
- (1985): "Sobre la fecha de la necrópolis 'Laurita' de Almuñécar", *Noticiero Arqueológico Hispánico* 22: 191-210.
- OCAÑA OCAÑA, M^a.C. (1974): *La Vega de Granada: estudio geográfico*. Granada, Instituto del Patronato Alonso de Herrera, C.S.I.C.
- OLIVA, D. y PUYA, M. (1982): "Los huevos de avestruz de Los Alcores de Carmona", en *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*: 93-111. Madrid, Ministerio de Cultura.
- PACHÓN, J.A. y CARRASCO, J. (1983): "Influencias fenicias en la vega de Granada", *XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia-Cartagena, 1982): 479-487. Zaragoza, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales.
- (1991-92): "Un elemento concreto de la cultura material orientalizante en el mediodía peninsular: los cuencos trípodes hallados en el interior de la provincia de Granada", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 16-17: 325-351.
- PACHÓN, J.A.; CARRASCO, J. y GÁMIZ, J. (1983): "Sobre cuestiones de Protohistoria: algunos hallazgos de Loja", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 8: 325-341.
- PACHÓN, J.A.; CARRASCO, J. y PASTOR, M. (1979): "Protohistoria de la Cuenca Alta del Genil", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 4: 295-339.
- (1989-90): "Decoración figurada y cerámicas orientalizantes. Estado de la cuestión a la luz de los nuevos hallazgos", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 14-15: 209-272.

- PADRÓ I PARCERISA, J. (1975): "Precisiones sobre la identificación del cartucho del rey Sheshong", *XIII Congreso Nacional de Arqueología* (Huelva, 1973): 751-758. Zaragoza, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales.
- (1979): "À propos des trouvailles égyptiennes dans la Péninsule Ibérique: Considerations sur les relations de l'Égypte avec l'Occident de l'Europe à la Basse Époque", en W.F. Reineke (ed.): *Ist International Congress of Egyptology* (Cairo, 1976): 507-514. Berlín, Schriften zur Geschichte und Kultur des Alten Orients, 14, Akademie Verlag.
- (1980): *Egyptian-type Documents from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula before the Roman Conquest. I. Introductory Survey*, en M.J. Vermaseren (ed.): *Études Préliminaires aux Religions Orientales dans l'Empire Romain* 65 (1). Leiden, E.J. Brill.
- (1982-83): "De nuevo sobre los hallazgos egipcios y egiptizantes de la Península Ibérica", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón* 9: 149-191.
- (1983a): "Los fenicios y la distribución de objetos egipcios en el extremo occidente mediterráneo", *I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Roma, 1979), Collezione di Studi Fenici 16: 67-75. Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche.
- (1983b): "Las inscripciones egipcias de la Dinastía XXII procedentes de Almuñécar (Provincia de Granada)", *Aula Orientalis* 1 (2): 215-225.
- (1984): "El paper d'Égypte en el comerç dels metalls d'occident a la Baixa Època", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón* 10: 159-165.
- (1985): *Egyptian-type Documents from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula before the Roman Conquest. III. Study of the Material. Andalusia*, en M.J. Vermaseren (ed.): *Études Préliminaires aux Religions Orientales dans l'Empire Romain* 65 (3), Leiden, E.J. Brill.
- (1988): "Heracleópolis Magna y el comercio fenicio en Egipto", en J.J. Sayas, A. Fernández Vega y S. Ripoll López (eds.): *Homenaje al Profesor Eduardo Ripoll Perelló, II, Antigüedad, Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua* 1: 45-56.
- (1999): "La aportación egipcia a la religión fenicia en Occidente", en B. Costa y J.H. Fernández Gómez (eds.): *De Oriente a Occidente. Los dioses fenicios en las colonias occidentales*, XII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 1997), Eivissa-Ibiza, Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 43: 91-102.
- PECKHAM, J.B. (1968): *The Development of the Late Phoenician Scripts*, Harvard Semitic Series 20, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- PELLICER CATALÁN, M. (1963): *Excavaciones en la necrópolis púnica 'Laurita' del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*, Excavaciones Arqueológicas en España 17, Madrid, Ministerio de Educación Nacional.
- (1979-80): "Ensayo de periodización y cronología tartesia y turdetana", *Habis* 10-11: 307-333.
- (1985): "Sexi fenicia y púnica", en G. del Olmo y M^a.E. Aubet (eds.): *Los fenicios en la Península Ibérica*, *Aula Orientalis* 3 (1-2): 85-107.
- POVEDA NAVARRO, A.M. (1994): "Primeros datos sobre las influencias fenicio-púnicas en el corredor del Vinalopó (Alicante)", en A. González Blanco, J.L. Cunchillos y M. Molina (eds.): *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Biblioteca Básica Murciana, Extra 4: 489-502. Murcia.
- (1994-95): "La fase del Hierro Antiguo y la influencia fenicia en la cuenca interior del Vinalopó (Alicante)", *Alebus* 4-5: 49-71.
- (2000): "Penetración cultural fenicia en el territorio indígena del valle septentrional del Vinalopó (Alicante)", en M^a.E. Aubet y M. Barthélemy (eds.): *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 1995), IV: 1863-1874. Cádiz, Universidad de Cádiz.

- PRESEDO VELO, F.J. (1983): "Nuevos datos sobre colonización fenicia", *Unidad y pluralidad en el mundo antiguo*, VI Congreso Español de Estudios Clásicos (Sevilla, 1981), I, Ponencias: 24-31. Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos-Gredos.
- RAMOS SAINZ, M^a.L. (1984-85): "El culto funerario en el mundo fenicio púnico peninsular, resumen de las ceremonias fúnebres realizadas en sus necrópolis", Homenaje a Gratiano Nieto Gallo, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 11-12: 217-224.
- (1990): *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*, Colección de Estudios 22. Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- REBUFFAT, R. (1966): "Les Phéniciens à Rome", *Mélanges d'Archeologie et d'Histoire de l'École Française de Rome* 78 (1): 7-48.
- REISNER, G.A.; FISHER, C.S. y LYON, D.G. (1924): *Harvard Excavations at Samaria 1908-1910*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- ROCA, M.; MORENO, M^a.A. y LIZCANO, R. (1988): *El Albaicín y los orígenes de la ciudad de Granada*, Monográfica Arte y Arqueología 4. Granada, Universidad de Granada.
- RÖLLIG, W. (1983): "Phönizische Gefässinschriften vom Morro de Mezquitilla", *Madrider Mitteilungen* 24: 132-144.
- (1986): "Contribución de las inscripciones fenicio-púnicas al estudio de la protohistoria de España", en G. del Olmo y M^a.E. Aubet (eds.): *Los fenicios en la Península Ibérica*, *Aula Orientalis* 4 (1-2): 51-58.
- ROUILLARD, P. (1991): *Les Grecs et la Péninsule Ibérique du VIII^e au IV^e siècle avant Jésus-Christ*, Publications du Centre Pierre Paris (UA 991) 21, Paris, De Boccard.
- RUIZ BUSTOS, A. (1983): "Estudio faunístico", en M^a.E. Jabaloy, V. Salvatierra, J.A. García Granados y A. García del Moral (eds.): "El yacimiento preibérico del Cerro del Centinela", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 8: 369.
- RUIZ CABRERO, L.A. (e.p.): "El estuche con banda mágica de Moraleda de Zafayona (Granada): una nueva inscripción fenicia": *Rivista di Studi Punici* 2, 2001.
- RUIZ CABRERO, L.A. y LÓPEZ PARDO, F. (1996): "Cerámicas fenicias con graffiti de la isla de Essaouira (antigua Mogador, Marruecos)", *Rivista di Studi Fenici* 24 (2): 153-179.
- RUIZ MATA, D. (1985): "Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)", en G. del Olmo y M^a.E. Aubet (eds.): *Los fenicios en la Península Ibérica*, *Aula Orientalis* 3 (1-2): 241-263.
- RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. (1988): "La necrópolis tumular de las cumbres. Puerto de Santa María. El túmulo nº 1", *Revista de Arqueología* 9 (87): 36-47.
- SAN NICOLÁS PEDRAZ, M^a del P. (1975): "Las cáscaras de huevo de avestruz fenicio-púnico en la Península Ibérica y Baleares", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 2: 75-100.
- SAUMERON, S. (1954): "La manufacture d'armes de Memphis", *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale* 54: 7-12.
- SCANDONE, G. (1984): "Testimonianze egiziane in Fenicia dal XII al IV sec. a.C.", *Rivista di Studi Fenici* 12 (2): 133-163.
- SCHUBART, H. (1975): "Las excavaciones de Torre del Mar y el panorama arqueológico de las fundaciones de colonias fenicias en la costa mediterránea de la Península Ibérica", *L Aniversario de la fundación del laboratorio de arqueología 1924-1974*, *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 11: 199-206.
- (1976): "Westphönizische Teller", *Rivista di Studi Fenici* 4 (2): 179-196.
- (1982): "Asentamientos fenicios en la costa meridional de la Península Ibérica", *Primeras Jornadas Arqueológicas sobre Colonizaciones Orientales* (Huelva, 1980), *Huelva Arqueológica* 6: 71-99.

- SCHUBART, H. y NIEMEYER, H.G. (1976): *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*, Excavaciones Arqueológicas en España 90. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- SCHUBART, H.; NIEMEYER, H.G. y PELLICER, M. (1969): *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río de Vélez. Excavaciones de 1964*, Excavaciones Arqueológicas en España 66. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- SHEFTON, B.B. (1982): "Greeks and Greek Imports in the South of the Iberian Peninsula. The archaeological evidence", en H.G. Niemeyer (ed.): *Phoenizier im Westen (Köln, 1979)*. *Madriider Beiträge* 8: 337-370. Mainz am Rhein, Philipp von Zabern.
- SOLÁ SOLÉ, J.M. (1976): "A propósito de nuevas y viejas inscripciones fenio-púnicas de la Península Ibérica", *Homenaje a García y Bellido, I*, *Revista de la Universidad Complutense* 25 (101): 175-198.
- SOTOMAYOR y MURO, M. (1971): "Nueva factoría de salazones de pescado en Almuñécar (Granada)", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 15: 147-178.
- SUÁREZ, A.; AGUAYO, P.; CARRILERO, M.; LÓPEZ CASTRO, J.L. y SAN MARTÍN, C. (1989): "Abdera: una colonia fenicia en el Sureste de la Península Ibérica", *Madriider Mitteilungen* 30: 135-150.
- ZIEGLER, C. (1981): "Une découverte inédite de Mariette, les bronzes du Sérapéum", *Bulletin de la Société Française d'Égyptologie* 90: 29-45.

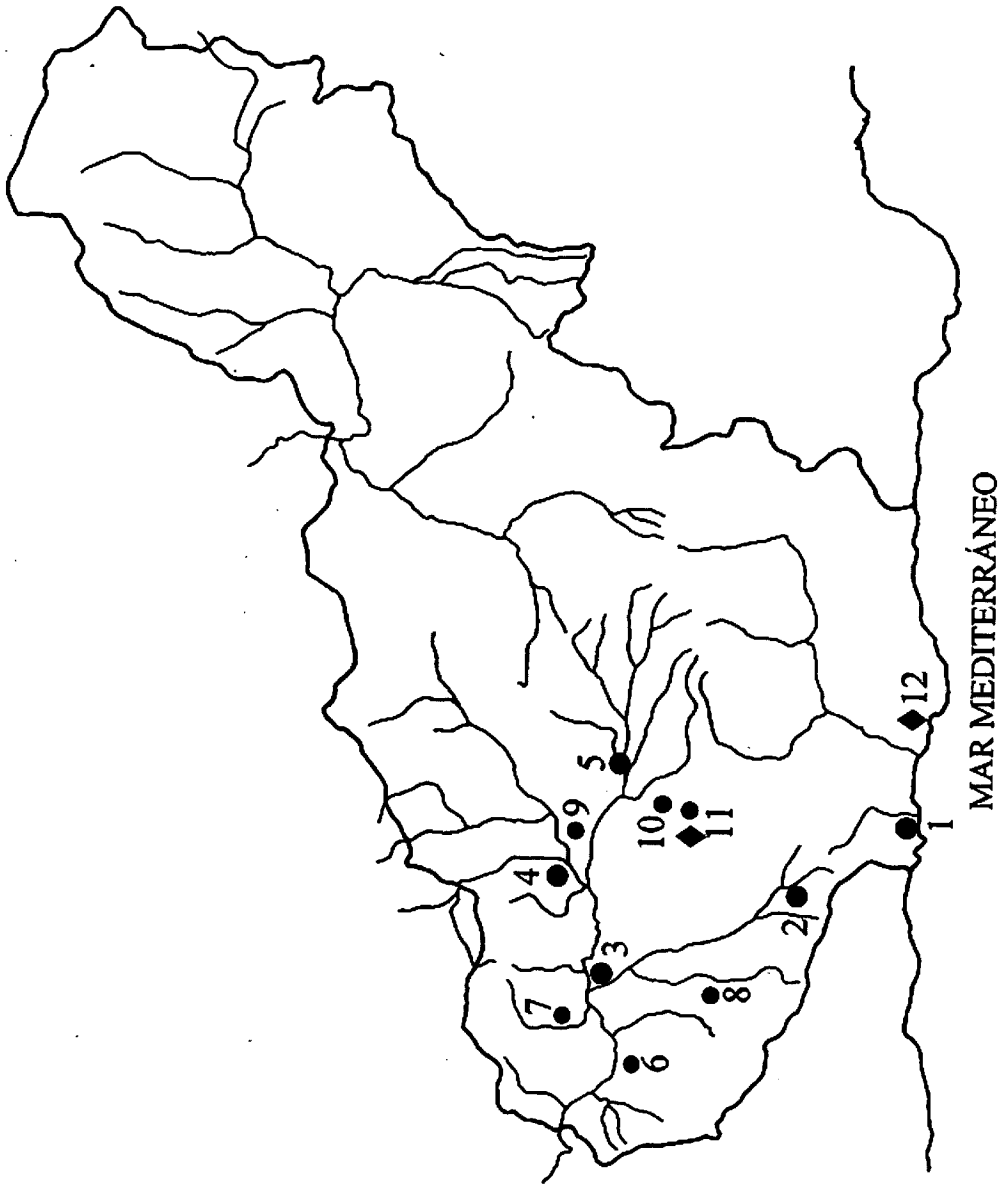


Fig. 1. Distribución de yacimientos con cerámicas fenicias de los valles de los ríos Verde, Cacán y Genil del Este de Granada. Puntos grandes: siglos VIII-VI a.C. Puntos pequeños: siglo VI a.C. Rombos: salinas. 1: Sexi (Almuñécar). 2: La Mesa (Fornés). 3: Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona). 4: Cerro de los Infantes (Pinos Puente). 5: El Albaicín (Granada). 6: El Manzanil (Loja). 7: Cerro de los Castellones (Huétor-Tajar). 8: Cerro del Balneario (Alhama). 9: Sierra Elvira (Atarfe). 10: Cerro de la Atalaya de la Cuesta de los Chinos (Gabia la Grande). 11: Salinas y Cerro de la Atalaya de los Baños (La Malá). 12: Salinas de Motril.